

# Los movimientos sociales globales en América Latina y el Caribe. El caso del consejo de movimientos sociales del ALBA-TCP

Unai Vázquez Puente

Cuadernos de Trabajo / Lan-Koadernoak • Hegoa, nº 63, 2014  
Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional

## Consejo de Redacción

**Director:** Patxi Zabalo  
**Secretaría:** Mari José Martínez  
**Tesorería:** Eduardo Bidaurratzaga  
**Vocales:** Elena Martínez Tola  
Jokin Alberdi  
Gloria Guzmán  
Amaia Guerrero

## Consejo Editorial

Alberto Acosta. FLACSO, Quito (Ecuador).  
Iñaki Bárcena. Parte Hartuz, UPV/EHU.  
Roberto Bermejo. UPV/EHU.  
Carlos Berzosa. Universidad Complutense de Madrid.  
Cristina Carrasco. Universidad de Barcelona.  
Manuela de Paz. Universidad de Huelva.  
Alfonso Dubois. Hegoa, UPV/EHU.  
Caterina García Segura. Universidad Pompeu Fabra.  
Eduardo Gudynas. CLAES, Montevideo (Uruguay).  
Begoña Gutiérrez. Universidad de Zaragoza.  
Yayo Herrero. Ecologistas en Acción.  
Mertxe Larrañaga. Hegoa, UPV/EHU.  
Carmen Magallón. Seminario de Investigación para la Paz.  
Carlos Oya. School of Oriental and African Studies, University of London (Reino Unido).  
María Oianguren. Gernika Gogoratuz.  
Jenny Pearce. University of Bradford (Reino Unido).  
Itziar Ruiz-Giménez. Universidad Autónoma de Madrid.  
Bob Sutcliffe. Hegoa, UPV/EHU.  
José M<sup>a</sup> Tortosa. Universidad de Alicante.  
Koldo Unceta Satrustegui. Hegoa, UPV/EHU.

La revista *Cuadernos de Trabajo/Lan Koadernoak* Hegoa es una publicación periódica editada desde 1989 por Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y consagrada a los estudios de desarrollo. Con una perspectiva inter y multidisciplinar, publica estudios que sean resultado de una investigación original, empírica o teórica, sobre una amplia gama de aspectos relativos a las problemáticas, marcos analíticos y actuaciones en el campo del desarrollo humano y de la cooperación transformadora.

*Cuadernos de Trabajo/Lan Koadernoak* Hegoa es una revista con carácter monográfico, que aparece tres veces al año y dedica cada número a un trabajo, con una extensión mayor a la habitual en los artículos de otras revistas. Se edita en papel, pero también está disponible en formato electrónico en la página web de Hegoa (<http://www.hegoa.ehu.es>).

## Los movimientos sociales globales en América Latina y el Caribe. El caso del consejo de movimientos sociales del ALBA-TCP

Autoría: Unai Vázquez Puente

Cuadernos de Trabajo Hegoa • N° 63 • 2014  
Dep. Legal: Bi-1473-91  
ISSN: 1130-9962  
EISSN: 2340-3187

Hegoa

[www.hegoa.ehu.es](http://www.hegoa.ehu.es)

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea  
Avenida Lehendakari Agirre, 81  
48015 Bilbao  
Tel.: 94 601 70 91  
Fax: 94 601 70 40  
[hegoa@ehu.es](mailto:hegoa@ehu.es)

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría.  
Elhuyar Plaza, 2  
20018 Donostia-San Sebastián  
Tel.: 943 01 74 64  
Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava  
Apartado 138  
Nieves Cano, 33  
01006 Vitoria-Gasteiz  
Tel. / Fax: 945 01 42 87

Todos los artículos publicados en Cuadernos de Trabajo Hegoa se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España. Licencia completa:  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>



# Los movimientos sociales globales en América Latina y el Caribe. El caso del consejo de movimientos sociales del ALBA-TCP

**Unai Vázquez Puente.** Trabajador social y sociólogo. Actualmente realiza una tesis doctoral en estudios internacionales en el ámbito de investigación de los movimientos sociales latinoamericanos. Miembro de Askapena y de GITE-IPES. Ha residido en Venezuela, Colombia, El Salvador y Bolivia donde ha colaborado con diferentes movimientos sociales e indígenas. Email: [unaibarakaldo@gmail.com](mailto:unaibarakaldo@gmail.com)



Recibido: 23/09/2013

Aceptado: 21/02/2014



## Resumen

El artículo se centra en los movimientos sociales latinoamericanos y la evolución que han tenido hasta su transnacionalización o globalidad; así como en la parte de éste conglomerado que desemboca, hoy día, en la participación en el Consejo de Movimientos Sociales de la Alianza Bolivariana de Nuestra América (CMS-ALBA), de reciente creación y la Articulación de los Movimientos Sociales Globales hacia la construcción del mencionado organismo.

El ALBA es catalogado por diversos autores como un cambio de paradigma de la integración regional, por un lado rompe los modelos de integración Norte-Sur representados, por ejemplo, en el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); y por otro lado, plantea una alternativa a las organizaciones internacionales que buscan la integración Sur-Sur desde el paradigma neoliberal, como el Mercosur. Para la paralización de estos viejos modelos, el papel de nuevos actores internacionales como los movimientos sociales denominados posmodernos, transnacionales o globales ha sido, cuando menos, significativo. Además, La irrupción de los Movimientos Sociales Globales (MSG) y Organizaciones No Gubernamentales (ONG) en la escena internacional parece tener un papel creciente. Prueba de ello es que organizaciones internacionales como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Mercosur o el Banco Mundial (BM), se ven obligados a crear mecanismos de participación de la ciudadanía como la Cumbre Social, la propuesta SOMOS Mercosur y el Área de Sociedad Civil respectivamente (Serbin, 2007-2008: 183-288).

Todo ello nos sitúa ante un doble escenario de interés académico: por un lado el nuevo modelo de integración que supone el ALBA; y por el otro, el papel protagónico y creciente de los movimientos sociales en las relaciones internacionales materializado, en este caso, en el CMS-ALBA.

**Palabras clave:** Movimientos sociales, América Latina, ALBA, (Co)gobernación, Articulación.

## Laburpena

Artikuluak latinoamerikako herri mugimenduetan jartzen du arreta, hauek izan duten bilakaeran transnacionalizatu edo globalizatu diren arte. Honez gain, elkarketa guzti horietatik orain dela gutxi aurrera ateratako Consejo de Movimientos Sociales de la Alianza Bolivariana de Nuestra América (CMS-ALBA) ere izango du jomuga, hala nola, Herri Mugimendu Globalak nola antolatzen diren aipatutako erakundeak sortu eta indartzeko.

ALBA, autore ezberdinen arabera, herrialde-integrazio paradigma aldaketa gisa ulertzen da. Alde batetik, orain arteko Ipar-Hegoa integrazio ereduak hausten dituelako, adibidez, Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) deritzon. Bestetik, hegoaldeko hegoalderako integrazioa bilatzen duten paradigma neoliberaldun nazioarteko erakundeekiko, Mercosur adibidez, ALBA aukera berri gisa aurkezten da. Eredu zahar hauek guztiak

geldiarazteko, nazioarteko aktore berrien papera ezinbestekoa izan da, posmoderno, transnacional nahiz global gisa ezagutarazi diren herri mugimenduen alegia. Honez gain, Herri Mugimendu Globalak eta Gobernu Kanpoko Erakundeak (GKE) nazioarteko eszenatokira gero eta gehiago sartzen ari direla nabarmendu beharra dago. Honen adibide garbia da Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), Mercosur nahiz Munduko Bankua (MB) bezalako nazioarteko erakundeak, behartutak ikusten direla herritarren parte-hartze mekanismoak sortzera; Gizarte-Gailurra, Mercosurren SOMOS proposamena eta Sozietate Zibilaren Arloa bezala (Serbin, 2007-2008: 183-288).

Guzti honek, interes akademikoko eszenatokiko bikoitz batetan kokatzen gaitu: alde batetik, ALBAk suposatutako integrazio eredu berri eta indartsua, eta bestetik, handitzen doan herri mugimenduen paper protagonista nazioarteko harremanetan, kasu honetan CMS-ALBA gauzatua.

**Hitz gakoak:** Gizarte-Mugimenduak, Latino Amerika, ALBA, Gobernatzeko-partekatua, Artikulazioa.

## Abstract

The central themes of this article are Latin-American Social Movements as they pass through the process of transnationalisation or globalisation. The article concentrates on those sections of international groupings whose outcome today is the Council of Social Movements of the newly-formed Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America (CMS-ALBA) and the “articulation” between global social movements as the means to construct the new organism.

ALBA is characterized by a number of writers as a regional paradigm shift, replacing North-South models such as the American Free Trade Area (ALCA/LAFTA) and an alternative to the international approach but still rooted in South-South integration models such as Mercosur. In superseding these old models, the role of new international actors (such as post-modern, transnational or global) have been decisive. The eruption of Global Social Movements (MSG) along with the Non-governmental Organisations (NGO) also play a growing role on this international stage. This is proven by the fact that international organisations such as the Union of South American Nations (Unasur), Mercosur and the World Bank (BM)/IBRD have all been forced to create mechanisms for citizens to express themselves, such as the Social Summit, the SOMOS Mercosur proposal and the Civil Society Area respectively (Serbin, 2007-8: 183-288).

All this brings us onto a scene which on two scores has significant academic interest: the first is the significance of ALBA as a new model of integration; and second the nature of the protagonistic role played by the international social movements which have taken the concrete form of CMS-ALBA in this case.

**Key words:** Social movements, Latin America, ALBA, articulation, civil society areas.



## Índice

1. El contexto latinoamericano en relación con los movimientos sociales
  - 1.1. Finales del S.XX. De la década perdida al socialismo del S. XXI
  - 1.2. Evolución de los movimientos sociales en América Latina
  
2. El ALBA-TCP y los movimientos sociales. Nuevo paradigma en las relaciones entre Organizaciones Internacionales y Sociedad Civil
  - 2.1. Relación entre las Organizaciones Internacionales y los MSG
  - 2.2. Qué es el ALBA. De alternativa frente al ALCA a Alianza
  
3. El CMS-ALBA y la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA como exponentes de la (co)gobernación entre movimientos sociales y Organizaciones Internacionales
  - 3.1. El CMS-ALBA. Los movimientos sociales vistos desde el ALBA
  - 3.2. La Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA. El ALBA desde los MSG
  - 3.3. El CMS-ALBA y la Articulación desde dentro
  
4. Reflexiones finales

Bibliografía y fuentes documentales

Anexos





*«No hay justicia social global sin justicia cognitiva global.  
En el fondo de la injusticia social en su sentido más amplio  
hay un problema epistemológico»*

Boaventura de Sousa Santos

2º Encuentro Universidad, Movimientos Sociales y nuevos horizontes  
del pensamiento crítico. Argentina, mayo de 2012.

*«Compañeros, compañeras del mundo.  
Tengan la seguridad de que el Pueblo de Bolívar  
seguirá labrando otro mundo posible, es decir: ¡Socialista!»*

Hugo Rafael Chávez Frías

Tuit del 5 de octubre de 2012, tras el acto final de la campaña electoral  
a las últimas elecciones presidenciales con su presencia física.

## 1. El contexto latinoamericano en relación con los movimientos sociales

### 1.1. Finales del siglo XX. De la década perdida al socialismo del siglo XXI

Para entender los cambios que se vislumbran en el panorama de los movimientos sociales latinoamericanos a día de hoy, es importante analizar los efectos que el modelo neoliberal ha tenido sobre esta región. En tal sentido, la década de los ochenta fue testigo de una oleada reformista que afectó a la mayoría de países latinoamericanos. Estas reformas, basadas en el catalogado como Consenso de Washington, ponían en marcha políticas conjuntas del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), por las que se otorgaban créditos multimillonarios a condición de reformas estructurales que liberalizaran la economía, privatizando las empresas estatales y adelgazando las funciones del Estado respecto a políticas sociales. «A mediados de 1993, los analistas y medios económicos internacionales recibían las reformas hacia una política de mercado como un éxito y proclamaban que varios países latinoamericanos iban camino de convertirse en una nueva generación de “tigres”» (Borón, 2003: 19). Pero la realidad dibujó otro escenario, de tal manera que difícilmente podría haber habido unos resultados menos esperanzadores, acuñándose así el término de la década perdida:

El Producto Interno Bruto (PIB) latinoamericano creció a un ritmo anual medio de 1,7% en la década de los ochenta, y a 3,4% en la siguiente. Dado que en el primero de estos periodos el crecimiento de la población se situaba en el 2% anual, esto significó una caída en el PIB por habitante de alrededor de 0,3% por año a lo largo de toda la década. En la siguiente, con la tasa de crecimiento anual un tanto más disminuida, apenas se revirtió la tendencia, quedando el crecimiento del PIB *per cápita* en una cifra cercana al modesto 1,7% anual. Esto supone menos de la mitad de las tasas del crecimiento del PIB *per cápita* que prevalecían en las tres décadas comprendidas entre los años de la posguerra y las crisis de mediados y finales de la década de los setenta, cuando según los diagnósticos del FMI y el BM las políticas económicas en vigencia adolecían de incurables defectos y conducían a los países de la región por el sendero del atraso y el estancamiento (Borón, 2003: 23-24).

Estas décadas dejaron la región como la más desigual del planeta. En el periodo entre 1975 y 1995 el 83,9% de la población latinoamericana residía en países en los que la desigualdad se acentuó. En 2001, Latinoamérica sufría el peor nivel de desigualdad que se calcula según la CEPAL (Fernández, 2013).

Toda la gestión económica citada, tuvo su repercusión a nivel social y político. Según las mediciones hechas por el Latinobarómetro en 2001, solo el 25% de la población se sentía satisfecha con la democracia. El apoyo al régimen democrático descendió hasta el 48% (de una muestra de diecisiete países de América Latina). Solo dos países contaban con proporciones que superaran el 50% en cuanto a la satisfacción con la democracia: Uruguay y Costa Rica, que lo sobrepasaban apenas en 1 y 5 puntos respectivamente. En México la cifra era del 26%; del 23% en Chile; 21% en Brasil; 20% en Argentina y 10% en Colombia (Borón, 2013: 31). Datos que se suceden acompañados por revueltas populares o expresiones de disconformidad como la realizada contra la subida general de impuestos en Venezuela en 1989 conocida como el Caracazo; el alzamiento zapatista en Chiapas (México) en 1994; las guerras del agua y del gas, en 2000 y 2003 respectivamente, en Bolivia; movilizaciones contra el «corralito» financiero de 2001 en Argentina; etc. Todo ello crea el caldo de cultivo para el surgimiento y crecimiento de nuevos movimientos y planteamientos políticos, económicos y sociales como el Socialismo del Siglo XXI. Para Heinz Dieterich (2002: 13) según su obra *Socialismo del Siglo XXI*, estamos ante el fin de la civilización burguesa y el agotamiento estructural de sus instituciones —como hemos venido analizando hasta el momento—. La economía nacional de mercado, la democracia formal, el Estado clasista y el sujeto burgués están en descomposición y fase final. El autor sugiere que:

Por ejemplo, si una persona detecta una mancha en su piel y quiere saber si es un melanoma (cáncer), solo la ciencia (medicina) le puede dar la respuesta y con esta respuesta posiblemente, encontrará un método o remedio para curarse. Y lo que vale para la salud de una persona también vale para la «patología» de una sociedad: solo la ciencia permite entenderla a fondo y desarrollar, sobre este diagnóstico, programas de cambio viables. Hagamos uso, por lo tanto, de lo que el filósofo Hegel denominaba «los ojos de la razón», lo que en Marx y Engels aparece como la «filosofía de la praxis» y que nosotros llamamos simplemente, la ciencia o la ciencia ética.

Así, basado en el proyecto histórico del socialismo marxista se creará uno nuevo basado en la economía planificada de equivalencias, la democracia directa y el sujeto racional, ético y estático frente al sujeto burgués, por el que los movimientos sociales recobrarán el protagonismo.

En Latinoamérica, su principal impulso vendrá de la mano del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, quien en 2005, en el marco del Foro Social Mundial de Porto Alegre, rodeado de los «nuevos» movimientos sociales latinoamericanos y mundiales promulga que «su socialismo estará exento de vicios burocráticos, dogmatismos ideológicos y los errores del pasado [...]. El socialismo —según Chávez— es, ante todo, una ética, el amor al prójimo, la solidaridad con nuestros hermanos» (Saint-Upéry, 2008: 132). Para el presidente bolivariano, el socialismo del Siglo XXI es:

La sumatoria del socialismo cubano, de la vía venezolana socialista, del socialismo de Vietnam, del socialismo de Laos, que reivindica Lukashenko, en Bielorrusia, del socialismo de Evo, indígena, indioamericano. Es la sumatoria de esas experiencias a nivel mundial, es el camino de la salvación del mundo como dijo Rosa Luxemburgo: «Socialismo o barbarie». Salvémonos (Kohan, 2007: 247).

En definitiva, es el ideario que guía a los MSG latinoamericanos que lucharon contra el ALCA y el que promulgan también los países que conforman el ALBA.

## 1.2. Evolución de los movimientos sociales en América Latina

### Los Viejos Movimientos Sociales (VMS)

Según R. J. Dalton y M. Kuechler (1992: 31) en la investigación sobre los VMS suele destacar la base clasista de esos conflictos. Para ellos estos movimientos «se erigían sobre una combinación de intereses económicos y de redes sociales claramente definidas. En otras palabras, surgían con la misión de representar los intereses particulares de un agregado social claramente definido y dependían de redes organizativas que integraban el colectivo de clase», es decir, que los movimientos sociales eran una herramienta para grupos que no tenían el poder político por otros mecanismos. En la misma línea, Wallerstein (2012) indica que:

Los movimientos socialistas en múltiples países pensaban que la lucha de clases era lo esencial y que debían tomar el poder del Estado para transformar el país del capitalismo al socialismo. Asimismo, en un gran número de países colonizados existían movimientos nacionalistas que luchaban por la independencia de su país. Estos movimientos fueron de carácter vertical. [...] Los movimientos denominados socialdemócrata, comunista o nacionalista decían a todo el mundo que únicamente un movimiento debía hacer la lucha y que toda la gente debía asociarse a ese movimiento. Si había un grupo de mujeres, un grupo de jóvenes o gente luchando por la paz, debían ser incluidos en este movimiento y sometidos a una estructura vertical que resistía a la permisibilidad de otros movimientos.

Tanto es así, que la escuela de la subalternidad y la resistencia (Barrington Moore, James Scott) defendían que «los campesinos, siervos, esclavos, negros, prisioneros y demás grupos que ocupan los escaños más bajos de la escala social no pueden tomar el riesgo que implica un desafío abierto y frontal al sistema por lo que las rebeliones grandes y sostenidas resultan ser eventos históricos sumamente escasos» (Escobar y Romana, 2002: 11-12). Este prejuicio racial y clasista se ha instaurado en el imaginario colectivo de las clases mestizas latinoamericanas, que eran precisamente quienes formaban parte mayoritaria de los VMS, sindicatos y partidos de vanguardia obrera. Principalmente porque la tradición histórica de exclusión así lo marcaba, puesto que la creación de los propios estado-nación en Latinoamérica se dieron por los intereses de los grupos criollos o ilustrados, poseedores normalmente de medios de producción o distribución y en cuyos objetivos no se reflejaban ni los problemas ni los deseos de la mayoría de la población: indígena, negra, mulata o mestiza.

Resulta evidente que tal y como destacan Zésar Martínez, Pedro Ibarra y Beatriz Casado (2012) existe un sesgo eurocéntrico en las categorías utilizadas por la sociología de los movimientos sociales y se hace necesario mirar hacia el propio continente en busca de nuevos análisis, como el programa Modernidad/Colonialidad y su teoría decolonial. Este grupo plantea que «las regiones colonizadas, tras el fin del colonialismo han seguido expuestas a tres tipos de colonialidad: la colonialidad del poder (que afecta al ámbito económico y político); la colonialidad del ser (que afecta a las subjetividades y sexualidades); y la colonialidad del saber (afectando al ámbito epistemológico, filosófico y científico)» (Martínez *et al.*, 2012: 23). Por tanto, para estudiar la incidencia de los VMS en América Latina se hace imprescindible acudir a la denominada epistemología del Sur (Santos, 2012), lo que haremos mediante Isabel Rauber, asesora, profesora e investigadora argentina en temas de movimientos sociales.

Ésta autora, ratifica la idea que veníamos planteando de que cuando se hace referencia al sujeto de los cambios revolucionarios (dentro del contexto de los VMS) se sobreentiende que es la clase obrera, identificada como sujeto histórico independientemente de las realidades sociales e históricas concretas. Para ella «esto ha sido y es particularmente notorio en América Latina, donde el capitalismo subdesarrollado convive en todo momento con relaciones y modos de producción feudales y semif feudales, y en cuyos territorios habitan pueblos originarios que sobrevivieron al exterminio de la conquista colonialista» (Rauber, 2003: 35), aplicable también a negros oriundos africanos (de origen esclavo) e incluso diferentes migrantes asiáticos y europeos. Es decir, que existía una composición «cosmopolita» en cuanto a clases, etnias, sectores sociales, etc. frente al esquema dogmático marxista, procedente de la realidad europea (capitalismo industrial desarrollado), que limitaba la condición de existencia del proletariado al sector de los obreros industriales, caracterizados como los únicos capaces de hacer la revolución. Además «el partido de clase se ubica por encima de la propia clase —que quedaba subordinada a sus decisiones y orientaciones—, erigiéndose en la vanguardia del proletariado y, como tal, en el sujeto político real de la transformación revolucionaria» (Rauber, 2003: 37), de tal modo que por debajo del partido se ubican las otras clases y sectores sociales identificados como objetivamente interesados en la transformación revolucionaria de la sociedad. Los partidos o la vanguardia se relacionaban con estos sectores (indígenas, negros, incluso campesinos y estudiantes) mediante las organizaciones reivindicativas de masas; según la autora éstas «se encolumnaban (subordinadas) detrás de las organizaciones sindicales consideradas intermediación necesaria entre ellas y el partido —dirección política de clase—» (Rauber, 2003: 38).

En definitiva, la vanguardia dirigente encargada de la dirección de los movimientos sociales no representaba la realidad diversa de las denominadas clases populares y ejemplo de ello, y rizando el rizo, lo tenemos en el intento de instaurar una guerrilla en Bolivia por parte de Ernesto (Che) Guevara. En su diario de campaña,

recoge en diferentes ocasiones su frustración en cuanto a la dificultad de incorporar a campesinos a la guerrilla, pero no habla en ningún momento de la incorporación de indígenas (de hecho ésta palabra no aparece en todo el documento), teniendo en cuenta además que Bolivia es un país con mayoría de población originaria. Lo que tampoco se sabe es si utiliza la palabra campesino para referirse indistintamente a colonos e indígenas, o simplemente entre sus objetivos no se plantea la incorporación de éstos a la guerrilla. Por citar algunos ejemplos: el 17 de abril «de todos los campesinos que vimos, hay uno, Simón, que se muestra cooperativo aunque con miedo, y otro, Vidés, que puede ser peligroso. Pero además hay que considerar que el hijo de Carlos Rodas desapareció y puede ser un chivato» (Guevara, 1968: 50). O en el resumen del mes de mayo: «Falta completa de incorporación campesina, aunque nos van perdiendo el miedo y se logra la admiración de los campesinos. Es una tarea lenta pero paciente» (Guevara, 1968: 68). Esta queja se repite en los resúmenes de todos los meses anteriores y posteriores. Así, en el mes de septiembre destaca: «Las características son las mismas que el mes pasado, salvo que, ahora sí, el Ejército está mostrando más efectividad en su acción y la masa campesina no nos ayuda en nada y se convierten en delatores» (Guevara, 1968: 114).

### Los Nuevos Movimientos Sociales (NMS). Las luchas sectoriales

Según destaca la mayoría de la bibliografía existente, a partir de los años sesenta se da un cambio de paradigma en lo que hoy se denomina sociedad civil, con la aparición de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) los cuales han modificado la vida social y política en las democracias occidentales. Entre ellos figuran: «grupos defensores de intereses generales, de acción cívica, de acción comunitaria, de vecinos y de autoayuda, y movimientos como los de los derechos civiles, el de oposición a la guerra de Vietnam y el estudiantil» (Dalton, 1992: 45). Ya para las décadas de los setenta y ochenta se destaca el surgimiento de otros movimientos como los regionalistas, los de defensa del medio ambiente, de oposición a la energía nuclear y por la paz. En esta segunda oleada se sitúa —según algunos autores— también el movimiento feminista, aunque sobre éste no hay tanta unanimidad<sup>1</sup>. Según destaca Werner Brand al estudiar los rasgos específicos de los NMS, la mayoría de observadores coinciden en los puntos siguientes (Dalton, 1992: 48):

- Los NMS no se ocupan de asuntos de distribución, de poder económico ni de poder político, sino de la forma y calidad de vida en las sociedades modernas industriales.
- Los partidarios de estos movimientos se reclutan principalmente entre los miembros instruidos de las nuevas clases medias de la generación de posguerra, en coaliciones varias con grupos marginales.

En definitiva, lo que viene a decir es que los NMS no consiguen sus militantes o miembros de las capas desfavorecidas desde un punto de vista económico, ni tampoco de las minorías oprimidas, sino que se sustentan de un grupo socialmente difuso de individuos que comparten fines sin que pertenezcan a un estrato social determinado, étnico o de otra índole. Para el autor «los nuevos movimientos sociales suponen un paso de unas divisiones políticas basadas en grupos a otras basadas en valores y temáticas, que determinan comunidades de ideas» (Dalton, 1992: 32); aunque también destaca que los NMS muestran rasgos viejos, ya que reflejan no solo la continuidad nacional en las formas de protesta y de solución de conflictos, sino que también tienen muestras de continuidad de los temas reivindicativos y en los contenidos de clase a lo largo de sus diversos ciclos históricos de movilizaciones. Especialmente resalta la continuidad existente en los movimientos de mujeres. Pero termina diciendo que:

Aunque el abanico de temas controvertidos replanteados por los NMS no constituye una novedad completa en términos históricos, sí ha adquirido una importancia política muy superior. Esto tiene que ver, por una parte, con la atenuación del conflicto de clases causada por las reglamentaciones del Estado de Bienestar y el consiguiente bienestar material a un nivel relativamente elevado (Dalton, 1992: 49).

<sup>1</sup> Según destacan MARTÍNEZ, Zesar; CASADO, Beatriz e IBARRA, Pedro (2012: 13): «La etiqueta de Nuevos Movimientos Sociales (NMS) atribuida a esos movimientos que emergen en los sesenta y setenta, entre los que tiende a incluirse también al movimiento feminista, pone de manifiesto la centralidad hegemónica del movimiento obrero en los análisis sociales, en clara desvalorización del movimiento feminista cuya trayectoria histórica hunde también sus raíces en el siglo XIX, y por lo tanto no debería ser considerado NMS».

Si en general existen dudas sobre la existencia, o no, de un paradigma diferente que haga recatalogar a los movimientos sociales como «nuevos», más difícil se hace, si cabe, en América Latina. Principalmente porque el cumplimiento de las características definitorias no se cumple (Estado de Bienestar, protagonismo de la clase media, etc.). Las décadas en las que se considera el surgimiento de los NMS coincide en Latinoamérica con la era de la implantación del neoliberalismo, no con un pacto social y asentamiento del Estado de Bienestar, sino mediante dictaduras en muchos casos, y seguidos posteriormente de los planes de ajuste estructural. Además, en la región apenas ha existido una clase media de una magnitud comparable a los países denominados occidentales o desarrollados, por lo que los movimientos sociales se han mantenido, con una intensidad mayor que en otras latitudes con una conformación diversa, plural, en cuanto a raza, etnia y origen. Por eso, en los movimientos de estas décadas ha seguido existiendo el componente de la distribución del poder económico y el poder político, contrariamente a lo expresado por los análisis eurocéntricos. Todo ello, sin olvidar las dictaduras militares que bajo la doctrina de la «seguridad nacional», además de destruir diversos grupos políticos anticapitalistas (o procomunistas o prosocialistas, según desde donde se mire), acentuaron el tradicional carácter represivo del Estado: «se destruyeron de cuajo Movimientos Populares ya organizados y desalentaron la constitución de otros... No en vano se eliminó a cerca de ochenta mil militantes sociopolíticos en el Cono Sur entre 1964 y 1980» (Fernández, 1992: 21).

En definitiva, la realidad latinoamericana es totalmente diferente de la que plantea Brand, y ha sido modelada a golpe de cañón, sable y autoritarismo. Las reformas neoliberales y la dinámica política presente en cada país han gestado un cambio en la base de apoyo social de los movimientos sociales y, a su vez, ampliaron el número de los movimientos sociales en el panorama asociativo latinoamericano, sin que estos puedan ser catalogados como «nuevos», o por lo menos no en los términos que se plantea para los países del Norte. En este sentido:

Éstos diversos movimientos sociales presentes en la sociedad latinoamericana pueden ser incorporados a la matriz conceptual de multitud, lo que conlleva una comprensión del conjunto de movimientos sociales como la suma de subjetividades y singularidades determinantes de una postura contraria a la desvinculación del concepto y el ejercicio, es decir, determinantes de la soberanía de los movimientos sociales y de su efectiva acción en el plano de las relaciones sociales y las luchas por las demandas contra las regulaciones del poder autoritario de los grupos económicos dominantes (Mayorga *et al.*, 2009: 9).

Por lo tanto, a tenor de todo lo analizado, no puede hablarse de la existencia de Nuevos Movimientos Sociales en América Latina a partir de la década de los sesenta y setenta en los términos en que se dieron en Europa. Aunque sí existe un cambio en la visibilización de los movimientos sociales, que si bien siguen siendo los mismos estratos sociales quienes los componen, éste queda más al descubierto, es más visible, por la pérdida de influencia del modo de articulación de los VMS, y tienen su exponente más evidente en el Movimiento de los Sin Tierra brasileños creado en 1983 (extendido posteriormente a todo el continente) y, más tardíamente, los movimientos de los cocaleros en Bolivia, el Ejército y Movimiento Zapatista de Liberación Nacional (EZLN y MZLN) y en general el movimiento indígena y sus coordinadoras (CONAIE en Ecuador, etc.).

### Movimientos sociales contemporáneos. (Co)gobernación y la postglobalifobia

La década de los noventa se caracterizó, en el campo de los movimientos sociales, por el salto a la transnacionalización o globalidad, siendo éstos reconocidos, por fin, como actor internacional. Tal y como señala Echart (2008: 48) siguiendo la teoría de sistema-mundo de Wallerstein que parte de la existencia de un sistema económico cohesionado (capitalista) que surge de la división del trabajo a nivel mundial entre centro y periferia y donde «la clase capitalista supera las fronteras estatales en busca de beneficio [...]». En este contexto [...] existen movimientos antisistémicos, como respuesta al capitalismo global, en las diferentes zonas: centro, periferia, semiperiferia». Siguiendo con Wallerstein y para matizar sus palabras que ratifican la existencia de un *continuum* entre lo que se ha diferenciado como VMS, NMS y MSG, cabe destacar la respuesta dada en una entrevista en la que se le pregunta sobre los movimientos antisistémicos anteriores a los años noventa y si éstos estuvieron caracterizados por una fuerte presión hacia la proletarización, la impugnación hacia el Estado y por una matriz desarrollista eurocéntrica: ¿Qué elementos piensa que prevalecerán en la formación de nuevos movimientos sociales en las zonas periféricas del sistema-mundo tomando en cuenta la actual

organización del trabajo (con el aparente fin de la proletarianización), el fracaso del proyecto desarrollista y de la matriz liberal donde este tenía sentido? A lo que responde que:

Los movimientos de hoy tienen una visión mucho más amplia de las clases populares, coordinando personas de todo tipo que son oprimidas por el actual sistema aun cuando no puedan ser clasificadas de proletarios en estricto sentido. Creo que todos todavía desean un nivel de vida decente, pero cada vez están menos convencidos de que una política desarrollista-nacional pueda alcanzar esto. Creo que los movimientos hoy en día están buscando el apropiado balance de lucha entre las batallas inmediatas (después de todo las personas viven en el presente) y luchar por transformar el sistema en algo más moral, más igualitario y más democrático.<sup>2</sup>

Por tanto, el movimiento denominado altermundialista o antiglobalización (incluso globalifóbico, por parte de sus oponentes) surgido en los años noventa puede definirse como: «Conjunto de movimientos que a partir de su rechazo a la globalización neoliberal plantean la posibilidad de un mundo alternativo» (Martínez *et al.*, 2012:14). Este avance en el campo de actuación de los movimientos, está muy relacionado con América Latina, ya que se considera que las primeras resistencias frente a la dominación capitalista aparecieron en dicha región: el Caracazo (1989), el levantamiento indígena en Ecuador (1990) y la marcha por la dignidad y el territorio en Bolivia (1990); movimientos todos, que pueden catalogarse de sectoriales y por lo tanto encasillables en los NMS —según el esquema de algunos autores—, pero que como venimos diciendo están muy relacionados con la distribución de la riqueza (asociado a los VMS); y hoy, los mecanismos de distribución y acumulación son transnacionales —aunque los intereses siempre sirven a Estados concretos— por eso, la lucha por el reparto equitativo de la riqueza, aunque tenga un accionar local, se convierte en transnacional o global. Ejemplo sintetizador de todo esto lo tenemos en el zapatismo, cuyo alzamiento en Chiapas en 1994 junto con las protestas contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle (1999) y la creación del Foro Social Mundial (FSM) en 2001 están considerados los puntos clave mediáticos, del salto de los movimientos sociales como actor internacional. Volviendo al zapatismo, éste siendo un movimiento sectorial (indígena) tiene reivindicaciones globales contra el sistema en general; de hecho la presentación pública fue el 1 de enero de 1994, día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés) y reclama «la autonomía, la horizontalidad y la democracia por consenso como valores estructurantes, valores compartidos por los NMS surgidos en los años sesenta» (Martínez *et al.*, 2012: 15) en Europa. Además, ellos serán quienes organicen «el primer encuentro de este movimiento —transnacional o altermundialista—: el Encuentro Intergaláctico contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, en Chiapas, en 1996. A partir de entonces tendrán lugar Encuentros continentales anuales por la Humanidad y contra el Neoliberalismo» (Echart, 2008: 109) y se crearan nuevos nodos de movimientos sociales como el de la lucha contra el ALCA.

Según diferentes autores, las características de los movimientos altermundialistas en cuanto a debates y prácticas son las siguientes (Martínez *et al.*, 2012: 17-18):

- Destacan la resistencia y contestación que protagonizan estos movimientos respecto a la hegemonía del pensamiento único liberal de los noventa, y al fanatismo y conformismo que conlleva.
- Son redes, a veces solo confluencias, que niegan legitimidad al sistema no solo en sus expresiones de exclusión más frecuentes sino en su misma razón de ser.
- Hay un rechazo frente al Estado, frente al poder centralizado, la democracia representativa y frente al mercado controlado por oligopolios y multinacionales, pero no se formula un modelo estructural alternativo en su conjunto.

En éste último punto, es precisamente donde se muestra, nuevamente, un avance en el *continuum* del accionar de los movimientos sociales del que venimos hablando. Si bien se mantiene un rechazo al poder centralizado, la democracia representativa —frente a la participativa— y al mercado, el viraje a la izquierda y hacia la

<sup>2</sup> Véase entrevista realizada a WALLERSTEIN en *Infoamérica*, revista online, s.d., Disponible en: [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/wallerstein2.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf), consultado el 21/06/2013.

democracia participativa de algunos gobiernos latinoamericanos (Venezuela, Bolivia y Ecuador por ejemplo, con sus nuevas constituciones) hace que no exista un rechazo frontal al Estado (o a estos Estados) y se plantee la (co)gobernación. Gobiernos de izquierda, incluso revolucionarios que a su vez han llegado a serlo por el trabajo de los propios movimientos sociales, en la conquista de los espacios políticos y la consecución de una hegemonía cultural. Según Isabel Rauber (2011a), esta realidad «sitúa el devenir de los movimientos sociales en una dimensión cualitativamente diferente a la hasta ahora experimentada: hacerse cargo de lo que ellos mismos han construido. Se trata también de asumirse como protagonistas centrales de los gobiernos y disponerse en consecuencia a (co)gobernar». Para la autora, la responsabilidad de (co)gobernar va en función de impulsar las transformaciones revolucionarias, pero «con autonomía respecto a quienes gobiernan y las estructuras gubernamentales-estatales, pero articulados a los representantes para (luchar por) participar en la toma de decisiones, en el control de la gestión pública y para promover propuestas propias construidas desde abajo» (Rauber, 2011b).

Esta construcción de una nueva democracia (desde abajo y a la izquierda) junto con el aparato gubernamental estatal puede ahondar en la constitución del actor colectivo, lo que podría abarcar aspectos concretos como la realización de campañas masivas de alfabetización (con el método cubano «Yo, sí puedo») (Rauber, 2011a). Campañas, que no solo se llevan a nivel estatal, sino que también las implementan organizaciones internacionales como el ALBA, integrada precisamente por los países más escorados a la izquierda en América Latina y en el Caribe. Por todo ello, el planteamiento de la responsabilidad de (co)gobernar no solo corresponde al interior de las fronteras nacionales sino por encima de éstas, también se puede (co)gobernar en las organizaciones internacionales como el ALBA que pretenden crear otro paradigma de integración latinoamericana y caribeña. De hecho, el ALBA cuenta con el Consejo de Movimientos Sociales (CMS-ALBA) que, en principio, tiene el mismo rango que el Consejo de Ministros, estando por encima de éstos únicamente el Consejo de Presidentes. En el siguiente punto analizaremos específicamente las funciones del CMS-ALBA y las posibilidades de (co)gobernación.

En términos generales, estamos ante un nuevo cambio o paso adelante de los movimientos sociales, no ya pudiendo ser catalogados de nuevos, transnacionales, globales o altermundialistas; son movimientos sociales que van más allá, que buscan una construcción hasta ahora inaudita en las relaciones internacionales y que podrían catalogarse como postaltermundialistas<sup>3</sup> incluso postglobalifóbicos. El término globalifóbico se popularizó tras unas declaraciones del presidente mexicano Ernesto Zedillo en Davos (2000) para referirse a los manifestantes antiglobalización, aunque el término apareció por primera vez en un informe de *Brookings Institution* denominado: *Globaphobia: The wrong debate over trade policy*<sup>4</sup>. Si bien, evidentemente, el término tenía una intencionalidad despectiva, la superación de la crítica que se hace desde los sectores defensores del *statu quo* y del sistema-mundo capitalista en las repetidas muletillas de «que se impliquen», y las acusaciones de estar situados (los movimientos sociales) siempre en el «no», de no plantear alternativas, etc.; a lo que habría que sumar el nuevo planteamiento de (co)gobernar (que en cierta forma demuestra el fin de la supuesta fobia a la globalización, pero la globalización de un proyecto diferente, solidario posible y concreto), hace que podamos hablar de Movimientos Sociales Postglobalifóbicos. Movimientos que construyen «una propuesta de integración continental antiimperialista, antineoliberal y antipatriarcal, impulsada por movimientos de base social organizada y con capacidad de movilización popular, que luchan por la igualdad, la libertad y una auténtica emancipación de la región» (ALBA movimientos, 2012).

<sup>3</sup> CASEN, Bernard (2010) caracteriza la evolución de los movimientos sociales con la palabra «post-altermundialismo», que sin sustituir al altermundialismo constituye una continuidad posible que tiene en cuenta el nuevo contexto internacional derivado de la llegada al poder en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador de gobiernos surgidos de movimientos populares que ponen en práctica —con altibajos— políticas de ruptura con el neoliberalismo que coinciden con las expresadas en los foros sociales. Este nuevo contexto internacional, según los autores, impondrá, incluso en la concepción de estos foros, la búsqueda de nuevas formas de articulación entre movimientos sociales, fuerzas políticas y gobiernos progresistas.

En la misma línea, SEOANE, José y TADDEI, Emilio (2009: 64) plantean el término «nuevo internacionalismo» que debe entenderse como el resultado de un complejo proceso de acumulación de fuerzas socio-políticas forjado en la confrontación contra las políticas neoliberales.

<sup>4</sup> Puede verse una referencia al mismo en la página web de la *George Washington University*, en [http://www.gwu.edu/~iiep/jpelzman/Working%20Papers/US\\_Regional\\_Agreements%20with%20Latin-America\\_01\\_2011.pdf](http://www.gwu.edu/~iiep/jpelzman/Working%20Papers/US_Regional_Agreements%20with%20Latin-America_01_2011.pdf), fecha de consulta 17/12/2013.

Resumen, tal y como hemos podido observar, diversos autores distinguen entre VMS y NMS. Los primeros responderían a unas características que Dalton basaba en la lucha de clases y en la prioridad del partido de vanguardia y que Wallerstein califica de verticales. En esta línea, para Rauber, todas las luchas (sectoriales) quedaban subsidiadas al partido de vanguardia y quedaban difuminadas las reivindicaciones de sectores importantes, incluso mayoritarios, de la población latinoamericana como la población indígena, negra o inmigrante. Los NMS, siguiendo a Werner Brand nacieron en los años sesenta y setenta y se caracterizan por no ocuparse de asuntos de distribución (lo que sí hacían los VMS) y por captar sus miembros entre las clases medias. Una tercera clasificación, más actual, hace referencia a la globalidad adquirida por los movimientos sociales mediante la creación, principalmente, del FSM.

Pero contrariamente a la división planteada, entendemos que no existe una ruptura entre VMS, NMS y MSG, tal y como plantean las visiones más eurocéntricas; sino un *continuum*, que se demuestra, principalmente, en el no cumplimiento de los factores característicos de los NMS, puesto que en América Latina siempre ha existido un componente de distribución en las diferentes luchas sectoriales, y la clase media es prácticamente inexistente en esta región. Respecto a la tercera clasificación, la globalidad adquirida, ésta ha sido posible gracias a movimientos latinoamericanos, más que europeos, como demuestra el hecho de que la mayoría de FSM se han celebrado en el subcontinente y que sus antecesores están en los encuentros intergalácticos organizados por un MSG, nuevo, sectorial (indígena) que si se ocupa del componente distribución como es el movimiento zapatista. Existe por tanto una evolución de los movimientos sociales cuya última fase es la que Rauber denomina de (co)gobernación, con los gobiernos surgidos como resultado de sus propias luchas y que hemos catalogado como postglobalifóbicos.



## 2. El ALBA-TCP y los movimientos sociales. Nuevo paradigma en las relaciones entre organizaciones internacionales y sociedad civil

### 2.1. Relación entre las organizaciones internacionales y los MSG

Existe cada vez una mayor implicación y capacidad de influencia de la sociedad civil (global) empoderada como actor internacional (en los MSG) y que tiene su repercusión en las organizaciones internacionales. Así, destacábamos anteriormente que organizaciones internacionales como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Mercosur o el Banco Mundial (BM), se ven obligados a crear mecanismos de participación de la ciudadanía como la Cumbre Social, la propuesta SOMOS Mercosur y el Área de Sociedad Civil respectivamente. Tal y como destaca Arenal (2002: 63-64):

Las Organizaciones No Gubernamentales han irrumpido con cada vez más fuerza en campos que hasta ahora eran exclusivos de los Estados o en terrenos nuevos que los Estados no quieren o no pueden asumir. Su protagonismo internacional se ha puesto de manifiesto no solo a través del estatuto consultivo que algunas de ellas tienen en ciertas organizaciones internacionales, sino también en el importante papel humanitario que vienen desempeñando en los conflictos internacionales y en el impulso que están proporcionando a determinadas dinámicas e iniciativas internacionales.

Pero antes de entrar a analizar la relación entre organizaciones internacionales y sociedad civil, hay de definir lo que entendemos por ambas. Para Esther Barbé (2003: 169), quien se inspira en autores como Pastor Ridruejo y Díez de Velasco; la organización internacional destaca por poseer seis características concretas: composición interestatal, pertenencia voluntaria, estructura u órganos permanentes, voluntad autónoma, competencia propia y colaboración entre sus integrantes con el objetivo de cumplir con unos intereses comunes. Teniendo en cuenta éstas características da la siguiente definición:

La organización internacional es una asociación de estados establecida mediante un acuerdo internacional por tres o más estados, para la consecución de unos objetivos comunes y dotada de una estructura institucional con órganos permanentes, propios e independientes de los estados miembro.

Según el repaso hecho por Enara Echart (2008: 64-65) respecto a la evolución de la sociedad civil global, existen cinco definiciones en base al momento y al papel de la sociedad civil:

- *Societas civilis*: es la concepción clásica, como «civilidad», en la que se crean formas no violentas de resolución de conflictos. Va unida al Estado extrapolable al ámbito global.
- Sociedad burguesa: en su utilización marxiano-hegeliana se refiere a la esfera situada entre el Estado y la familia, equiparable a la «globalización desde abajo».
- Versión activista: implica una radicalización de la democracia, redistribución del poder, incremento de la participación y auto-organización. Necesita ámbito global.
- Versión neoliberal: se asocia con la política de *laissez-faire*; sería el tercer sector entre el Estado y el mercado, encargado de cubrir el vacío del desmantelado Estado de Bienestar, como contrapartida social a la globalización neoliberal.
- Versión posmoderna: basada en la creencia de la existencia de múltiples identidades, como condición previa a la sociedad civil.

Nuestro objeto de estudio encaja, especialmente, con la versión activista, por lo que nos decantamos por una definición de sociedad civil dada por Kaldor (citado en Echart, 2008: 65) inspirada en dicha versión: «Es un medio a través del cual negocian, comentan y meditan los contratos o pactos sociales entre los individuos y los centros de poder político y económico»; aunque cabría cambiar, de cara a nuestro objeto de estudio, «los individuos» por los movimientos sociales.

Como mencionábamos anteriormente, la relación entre las Instituciones Económicas o Financieras Internacionales (IEI o IFI) y la sociedad civil es cada vez más notable, aunque en muchas ocasiones ésta solo responda a un interés mediático y de apariencia. José Vidal Beneyto (2003: 299-300) menciona que son dos las variables que pueden explicar dicha relación. Por un lado la creciente motivación e interés demostrado por la sociedad civil por entrar en acción; por otro lado, la creciente capacidad de los ciudadanos para ponerse en acción de modo efectivo. Atendiendo a las IFI, tanto el BM como el FMI han sufrido cambios en las últimas décadas que les han otorgado mayor importancia en el gobierno global, constituyéndose en la piedra angular (junto con la Organización Mundial del Comercio), en la «vanguardia» de la economía liberal mundial y ejerciendo una influencia considerable en el día a día de la población mundial. En la medida que esta afección es mayor, también la sociedad civil —perjudicada por la actuación de las IFI— se organiza contra las mismas, haciendo que éstas vean la necesidad de comunicarse con las primeras. Así, es el BM el que mayor contacto establece con los movimientos sociales y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Con las ONG colabora a tres niveles: colaboración operacional, trabajo económico y sectorial y un diálogo más extendido acerca de las políticas. «El diálogo más comprensivo sobre las políticas cubre el intercambio de información entre Banco Mundial y las ONG sobre las políticas de desarrollo del banco. Dicho diálogo se lleva a cabo formalmente en el comité ONG-Banco Mundial creado en 1982 e informalmente en otros sitios de contacto con el Banco» (Vidal, 2003: 304). En general, por tanto, las relaciones entre organizaciones internacionales y la sociedad civil «están aumentando, aunque usualmente son informales y carecen de base institucional. Estos contactos son muy selectivos, ya que la institución los escoge muy cuidadosamente» (Vidal, 2003: 305). Esta estructura de apariencias es lo que parece que se rompe en el objeto de estudio elegido, el CSM-ALBA, donde la participación de la sociedad civil se plantea desde los movimientos sociales —no tanto desde las ONG— y mediante la construcción de una estructura propia dentro del ALBA y con el mismo rango que el Consejo de ministros. Tal y como plantea Arenal, el Estado está cediendo terreno ante la sociedad civil, pero parafraseando a Françoise Houtart lo que se hace realmente necesario es la revisión del propio concepto del Estado, una reivindicación de los derechos humanos en todas sus dimensiones (individuales y colectivas), y la generalización de la democracia al servicio también del diálogo entre movimientos sociales e instancias políticas o instituciones. El autor considera además que el CMS-ALBA es la única tentativa en la mencionada dirección puesto que el resto cae en un discurso espurio sobre la sociedad civil:

El concepto de sociedad civil a menudo utilizado a este propósito no deja de ser ambiguo, porque ella es también el lugar de la lucha de clases: existen en realidad una sociedad civil de abajo y una de arriba, y la utilización no calificada del término permite muchas veces crear la confusión y presentar soluciones sociales que ignoran las diferencias (Houtart, 2012: 15).

Para analizar la posibilidad de existencia de un nuevo paradigma relacional entre las organizaciones internacionales y la sociedad civil, materializado en el caso del CMS-ALBA, estudiaremos en el siguiente apartado el ALBA-TCP como organización internacional y la ruptura de modelo que supone con las organizaciones integracionistas existentes hasta el momento.

## **2.2. Qué es el ALBA. De Alternativa frente al ALCA a Alianza**

El ALCA fue propuesto por el presidente estadounidense Bill Clinton en 1994, en Miami y hecha pública durante la tercera cumbre de las Américas en Quebec (Canadá) en mayo de 2001. El objetivo era la creación de un gran mercado de 800 millones de personas desde Alaska hasta la Tierra de Fuego. El secretario de Estado Colin Powell evidenció los objetivos de la administración estadounidense cuando expresó que el objetivo de EEUU es garantizar a sus empresas «el control de un territorio que va desde el Polo Norte a la Antártida y garantizar un libre acceso, sin obstáculos ni dificultades, a nuestros productos y servicios, a la

tecnología y al capital de Estados Unidos, en el conjunto del continente» (Vidal, 2003: 77). Este proyecto pretendía una generalización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés), por el que se eliminan los aranceles a la exportación y la importación. Pero la experiencia de México con el TLCAN, hace que no solamente los sectores de izquierda o populares mediante sus movimientos sociales se opongan al ALCA, sino que también lo hagan muchos empresarios, una vez observada la inundación del mercado mexicano con mercancías norteamericanas y de la quiebra de ramos completos del sector productivo derivada del TLCAN. Muy especialmente se hizo sentir en el agro con la exportación de maíz a precios más bajos que los presentes en el mercado local mexicano, debido a los subsidios que recibe el sector primario estadounidense. Además de su mayor competitividad por los avances mecánicos, contribuyó a la pérdida de soberanía alimentaria del país. De ese modo, en 2005, en la IV Cumbre de las Américas celebrada en Mar del Plata (Argentina) se evidenció la falta de acuerdos para la puesta en marcha del ALCA. Paralelamente, en la Cumbre de los Pueblos, rodeado de los movimientos sociales que llevaron adelante la campaña continental contra el ALCA<sup>5</sup>. Hugo Chávez afirmó: «Hemos venido aquí a muchas cosas. Cada uno de nosotros trajo una pala de enterrador porque aquí, en Mar del Plata está la tumba del ALCA. ALCA, ALCA, al carajo» (Los Andes, 2005). Quedaba así abierto el escenario para nuevas alternativas de integración.

Un año antes de la escenificación del fracaso del ALCA, el 14 de abril de 2004 se firmó el acuerdo entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Dicho acuerdo contaba con unos principios entre los que destacan (ALBA-TCP, 2010):

- El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica.
- Integración energética entre los países de la región, que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

Estos principios, reivindicaciones tradicionales de los movimientos sociales, marcan claramente la diferencia con respecto al modelo de integración librecambista del ALCA, adquiriendo la solidaridad entre pueblos y su desarrollo endógeno como base. En cualquier caso, el ALBA continuó desarrollando su proyecto y sus principios, con la incorporación de Bolivia en 2006, y la aceptación de la propuesta del residente Evo Morales de la creación del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) frente al Tratado de Libre Comercio (TLC) impulsado por EEUU; y que «se considera una alternativa viable para recuperar y practicar el comercio complementario, respetando las decisiones soberanas sobre el desarrollo y la política económica de los países» (Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, 2009: 24). En la práctica supuso la incorporación de la cosmovisión indígena-originaria al ALBA, que en adelante se denominará ALBA-TCP, reivindicación de los movimientos indígena-originarios del Estado de Bolivia.

En los sucesivos años se incorporaron diferentes países: Nicaragua en 2007, Dominica y Honduras en 2008, y finalmente Ecuador y las islas caribeñas de San Vicente y Las Granadinas, y Antigua y Barbuda en 2009. De este modo, el espacio de integración bolivariano pasa de «alternativa» a Alianza Bolivariana de Los Pueblos de Nuestras Américas, Tratado de Comercio de los Pueblos; entendiendo que el crecimiento y fortalecimiento político del ALBA-TCP constituye ya una fuerza real y efectiva (ALBA-TCP, 2010). En la práctica, este cambio de denominación respondía al afianzamiento del proyecto, como realidad tangible, que había superado

<sup>5</sup> Según destacan SEOANE, José, TADDEY, Emilio y ALGRANATI, Clara (2006: 26): «La Campaña Continental contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), promovida por la Alianza Social Continental y otras redes y colectivos (así como en la arena global la constitución de la Red Internacional de los Movimientos Sociales), constituye quizás el ejemplo más destacado, al que se agrega la innumerable cantidad de encuentros regionales y continentales (que incluyen también a movimientos de América del Norte) contra el Plan Puebla Panamá y la militarización regional e intervención extranjera (particularmente en referencia a los llamados Plan Colombia e Iniciativa Andina), entre otras cuestiones. En este proceso, la constitución del Foro Social Mundial (FSM, 2001-2004) aparece como la experiencia más destacada de estas convergencias, no sólo a nivel internacional sino también continental y regional».

su fase de contraposición al otro proyecto (el del ALCA, definitivamente fracasado) y se convertía en un bloque de influencia real en la región. En ese sentido, Chávez declaraba que:

El ALBA pasó de propuesta teórica a plataforma política territorial, geopolítica y de poder. La resolución del encuentro expresa la consolidación del grupo como alianza política, económica y social en defensa de la independencia, la soberanía, la autodeterminación, la identidad y los intereses de los pueblos frente a los intentos de dominación (Granma, 2009).

El científico Thomas Khun (1971), en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, expuso la idea de paradigma para significar que el conocimiento de la ciencia avanza a través de la ruptura con el pensamiento predominante en una época y la adopción de nuevas ideas. Siguiendo esta idea podemos afirmar que América Latina está en la línea o umbral que supone un salto cualitativo de lo hasta ahora conocido, creando así un cambio de paradigma en el modelo de integración económica y política que había sido dominante (Rodríguez, 2011) y donde el papel de los movimientos sociales se ha tornado crucial. Si bien es cierto que existen diferentes procesos de integración como Mercosur por ejemplo —que rompen la relación de integración económica Norte-Sur que marcaba el ALCA para reforzar el modelo Sur-Sur—, no es menos cierto que responde igualmente al paradigma neoliberal del comercio. Lo mismo ocurre, en el ámbito político, con la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) o la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), que rompen con la hegemonía estadounidense representada mediante la Organización de Estados Americanos (OEA) e incorporan a países hasta ahora vetados y muy representativos del cambio de modelo como Cuba. Pero ninguno de ellos entra en contradicción con los modelos de integración clásicos: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común y unión económica; y especialmente no entran en contradicción con el modelo neoliberal de mercado, a excepción del propio ALBA-TCP. Además este último es el único que muestra una complicidad con la sociedad civil organizada mediante los movimientos sociales, en igualdad de condiciones que los ministros y su Consejo.

En cuanto a los resultados obtenidos por las políticas impulsadas por el ALBA, si observamos los datos de la CEPAL respecto al índice de Gini vemos que las desigualdades en los países pertenecientes a la organización internacional han disminuido significativamente<sup>6</sup>. Así, en Bolivia, un país mayoritariamente rural, el índice de Gini (en la zona rural) se situaba en 2002 en 0,632, mientras que en 2007 ya con el gobierno de Evo Morales, éste descendía hasta 0,599. En Ecuador, pasaba de 0,531 en 2005 a 0,504 en 2008 con el gobierno de Rafael Correa (que comenzó su primera legislatura en 2006). En Venezuela el dato era de 0,498 en 1999, cuando llega Chávez al poder, para descender hasta 0,412 en 2008. Pero, además, el ALBA-TCP ha supuesto la alfabetización de 3.643.000 personas en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador (ALBA-TCP, 2010), siendo declarados estos países libres de analfabetismo por la Unesco.

Otro de los aspectos destacables como cambio paradigmático es la creación del Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE) como moneda —de momento virtual, al estilo del ECU europeo previo al euro— para evitar la utilización de divisa internacional y como forma de romper la hegemonía del dólar en el ámbito comercial. También lo es la creación del Banco del Alba para la obtención de créditos para el desarrollo de proyectos, como forma de romper con la dependencia de las IFI. Éste es un modelo que en lo político se basa en el socialismo del siglo XXI y que tiene su mayor exponente en las nuevas constituciones políticas de los estados miembros como Venezuela, Ecuador y Bolivia, que impulsan la democracia representativa frente al paradigma neoliberal de democracia representativa, donde la sociedad civil en general y los movimientos sociales en particular cobran un papel protagónico. Este espíritu participativo lo recoge también el ALBA-TCP mediante el Consejo de Movimientos Sociales como mecanismo que facilita la integración y participación social directa y que analizaremos detenidamente en el siguiente punto.

<sup>6</sup> La evolución del índice de Gini está consultada en la página web de la CEPAL, sección estadísticas: <http://www.eclac.org/>. Realizado cuadro comparativo con los países: Nicaragua, Venezuela y Ecuador entre los años 1999 y el año más próximo a la fecha actual del que se disponen datos, el 2008. No se tienen datos de Cuba, pero no lo consideramos relevante en cuanto a la evolución del mencionado índice, puesto que este país ya tenía, previo a su entrada en el ALBA, sistemas de redistribución que hacen que el índice de Gini no haya variado sustancialmente en los últimos años. Puede observarse el cuadro en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp> (consultado el 27/06/2013).

En definitiva, el ALBA supone un cambio de paradigma a todos los niveles: económico, político, social y de modo de entender relaciones internacionales, pues rompe totalmente con los modelos establecidos. Así, el propio secretario general de la Alianza Bolivariana, Rodolfo Sanz, en referencia a viejos modelos e instituciones como la OEA dice: «No es posible un cambio de paradigma con esas instituciones, lo que hagamos política y económicamente será siempre acechado por instituciones que sirven a la vieja ideología del mundo unipolar» (El Universal, 2012).

En definitiva, existe cada vez una mayor implicación y capacidad de influencia de la sociedad civil como actor internacional y que tiene su repercusión en las organizaciones internacionales como el BN, FMI, Mercosur o Unasur. Capacidad de influencia que deriva de las diferentes luchas realizadas por los MSG latinoamericanos, como la lucha contra el ALCA; pero que está cooptada por las ONG y, por lo general, en órganos consultivos de escasa incidencia real o efectiva, relacionados normalmente con la Cooperación Internacional al Desarrollo. Por ello, tal y como destacan Gonzalo Fernández, Silvia Piris y Pedro Ramiro podemos afirmar que lo que ellos denominan Movimientos Sociales Emancipadores (MSE)<sup>7</sup>, es equiparable a lo que hemos definido como MSG postglobalifóbicos:

No son un actor protagónico de la Agenda Oficial de Cooperación Internacional (AOCI) ya que esta se aleja notablemente tanto de las agendas políticas que estos proponen como de sus estrategias y valores de actuación. En ese sentido, no existe una relación natural con la cooperación internacional hegemónicamente imperante —como sí ocurre con estados, empresas y algunas ONGD—, siendo ésta puntual y tangencial en caso de que se diera (Fernández, Piris y Ramiro, 2013: 121).

El ALBA es, por tanto, la única organización internacional que ha estructurado no solamente de forma simbólica o consultiva, sino con el mismo rango que el Consejo de Ministros a los MSG, mediante el CMS-ALBA. Precisamente el ALBA nació entre Cuba y Venezuela como Alternativa Bolivariana de las Américas como proyecto para hacer frente al ALCA, no ya solamente desde la sociedad civil organizada, sino desde los gobiernos progresistas. Posteriormente con la incorporación progresiva de más países (Bolivia, Nicaragua, Honduras, Ecuador y diferentes islas caribeñas) pasará a convertirse en Alianza, afianzándose así como proyecto y nuevo paradigma de integración regional Sur-Sur que impulsa las relaciones con base socialista, rompiendo el modelo hegemónico político, económico, social y de estructuración de las relaciones internacionales y con la sociedad civil.

---

<sup>7</sup> FERNÁNDEZ, Gonzalo, PIRIS, Silvia y RAMIRO, Pedro (2013: 60-61) en la obra *Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario*, definen el concepto de Movimiento Social Emancipador (MSE) como una forma específica y distintiva de acción colectiva protagonizada por una variedad de organizaciones que suelen ser de fácil acceso y estructura poco formalizada y jerarquizada y que manteniendo su autonomía, comparten un sentido de pertenencia o identidad colectiva en torno a un modo crítico e inconformista. Expresan mediante su capacidad creativa de discursos, mensajes y esquemas cognitivos, una serie de demandas y necesidades colectivas de interés general. Y lo hacen desde una lógica política de conflicto. Además desarrollan propuestas y prácticas alternativas inclusivas para todos los pueblos, para todos los grupos sociales y para todas las personas.

### 3. EL CMS-ALBA y la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA como exponentes de la (co)gobernación entre MMSS y OI

#### 3.1. El CMS-ALBA. Los movimientos sociales vistos desde el ALBA

Como hemos visto, Cuba y Venezuela proponen dar inicio e impulsar el ALBA en 2004, un año después se creó formalmente. En el año 2006, mientras se celebraba en Caracas el VI Foro Social Mundial, el entonces presidente Chávez se reúne con los movimientos sociales y plantea la necesidad de crear el Consejo de Movimientos Sociales del ALBA (Cumbre de Cochabamba, 2009), mediante la propuesta de «fortalecer la articulación con los movimientos sociales a partir de las luchas y trabajo propio de las organizaciones, en una instancia que permita el diálogo vinculante de estas propuestas en las decisiones del ALBA» (Márquez, 2013: 95). Más adelante, en abril de 2007, en el marco de la V Cumbre del ALBA se acuerda la declaración de Tintoreto, donde se aprueba la creación del CSM-ALBA:

Los Movimientos Sociales y fuerzas políticas Latinoamericanas y del Caribe reunidos por primera vez con los representantes de gobiernos del ALBA, [...] reiteramos nuestro apoyo y compromiso de unión de los Pueblos de la América Latina y del Caribe con el proceso de integración política e ideológica enmarcada en el ALBA, como un hilo que permitirá conectar las diferentes expresiones sociales quienes han resistido siglos de exclusión en nuestros pueblos (campesinos, obreros, cultores populares) impuesta por el modelo capitalista neoliberal, y reafirmamos nuestro apoyo a los Gobiernos Progresistas de la región para la realización de encuentros encaminados a lograr no solo el acercamiento gubernamental sino el acercamiento de los pueblos hermanos del continente (Declaración de Tintoreto, 2007).

En este manifiesto ya se denota, si bien todavía no es más que una declaración de intenciones, la responsabilidad o intencionalidad de (co)gobernar por parte de los movimientos sociales de la que hablábamos en el capítulo anterior: «reafirmamos nuestro apoyo a los Gobiernos Progresistas de la región [...]»; pero sobre todo, muestra el compromiso de llevar ese apoyo al plano internacional buscando la integración regional: «[...] para la realización de encuentros encaminados a lograr no solo el acercamiento gubernamental sino el acercamiento de los pueblos hermanos del continente».

En 2008, en la VI Cumbre del ALBA del 25 de enero, se da la declaración política del CMS-ALBA en la que se define el Consejo como tal, así como sus funciones:

El Consejo de Movimientos Sociales (CMS) es el principal mecanismo que facilita la integración y participación social directa en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América / Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), es un espacio anti-imperialista, anti-neoliberal y comprometido en trabajar para alcanzar la mayor suma de seguridad social y de felicidad posible, en armonía con la naturaleza, la justicia social y la verdadera soberanía de nuestros pueblos. Tiene como misión articular a los Movimientos Sociales de los países miembros del ALBA-TCP y a aquellos de países no miembros, que se identifiquen con este esfuerzo y tiene la responsabilidad de aportar al desarrollo y ampliación del proceso del ALBA-TCP (Declaración VI Cumbre del ALBA, 2008).

Además tendrá estas funciones u objetivos: presentar a la máxima instancia del ALBA (el Consejo de Presidentes) las propuestas y proyectos del CMS; recibir, evaluar y encauzar los programas de colaboración de los movimientos sociales de los países cuyos gobiernos no pertenecen al ALBA —lo que amplía el campo de actuación, que en un principio solo estaba abierto a los movimientos de los países del ALBA—; dar seguimiento a los Proyectos Grannacionales<sup>8</sup> desde la perspectiva de los movimientos sociales; y por último, fortalecer la movilización y participación activa de los movimientos sociales en cada país, en los proyectos e iniciativas del ALBA-TCP. Estos dos últimos puntos vienen a demostrar, una vez más, la implicación en la (co)gobernación, pero sobre todo —atendiendo al último punto— la instrumentalización (positiva) de los movimientos sociales por parte del ALBA para la construcción de un espacio político lefebvrieriano<sup>9</sup> (alternativo) que permita una hegemonía cultural en términos gramscianos<sup>10</sup>.

En cuanto a los objetivos descritos son los mismos que se mantienen a día de hoy. El 16 de octubre de 2009, en Cochabamba se celebró la I Cumbre de Movimientos Sociales, Pueblos y Naciones de los países miembros del ALBA, bajo el lema «hacia la fundación del Consejo de Movimientos Sociales ALBA-TCP», donde se fundamentan los principios que regirán el CMS y el espacio que ocuparán y que reafirman el *continuum* en las reivindicaciones de los VMS y de los NMS, como «estimular las luchas sociales para el reasenso del movimiento de masas» (Cumbre de Cochabamba, 2009) destacando, además, el Buen Vivir<sup>11</sup> proclamado por los movimientos indígenas o la necesaria integración del enfoque de género.

<sup>8</sup> Según sus propios promotores: «Los Proyectos Grannacionales materializan y dan vida concreta a los procesos sociales y económicos de la integración y la unidad. Abarcan desde lo político, social, cultural, económico, científico e industrial hasta cualquier otro ámbito que puede ser incorporado. [...] Los Proyectos Grannacionales del ALBA están en diferentes etapas de maduración. Algunos con importantes avances, como el Banco del Alba, el Alba Cultural, Alba-medios, entre otros. Se destaca el Proyecto Grannacional de Alfabetización y Postalfabetización, a partir del cual el ALBA obtiene el mérito histórico de ser el primer espacio regional libre de analfabetismo». Véase: Pagina web *Alianza Bolivariana*, disponible en [http://www.alianzabolivariana.org/que\\_es\\_el\\_alba.php](http://www.alianzabolivariana.org/que_es_el_alba.php) (consultado el 16/12/2013).

<sup>9</sup> Para Lefebvre, el espacio articula lo social y lo mental, lo teórico y lo práctico, lo ideal y lo real, en definitiva «el espacio social es un producto de la sociedad, comprobable y que depende ante todo de la contrastación [...], el espacio es el objetivo o más bien la objetivación de lo social. [...] El espacio viene a ser un instrumento político intencionalmente manipulado, incluso si la intención se oculta bajo apariencias coherentes de la figura espacial. Es un procedimiento en manos de alguien, individuo o colectividad, es decir, de un poder (por ejemplo, un Estado), de una clase dominante (la burguesía) o de un grupo que puede en ciertas ocasiones representar la sociedad global y, en otras, tener sus objetivos propios, por ejemplo, los tecnócratas» (Lefebvre, 1976: 30-31).

Según el autor, el espacio se va poblando atendiendo a los decretos del poder y estaría esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones (sociales) de producción, lo que hace patente que hoy día —en referencia al momento en que el autor lo redacta, pero aplicable, a mi entender, a la actualidad— el espacio es político: «El espacio ha sido formado, modelado, a partir de elementos históricos o naturales, pero siempre políticamente» (Lefebvre, 1976: 46).

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ, Rafael y SECO, José María (2007:1) destacan que el concepto de hegemonía gramsciano posee un valor fundamental para rehacer la democracia, y según éstos «democracia es también reflexionar desde las prácticas sociales»; donde los movimientos sociales juegan un papel transcendental. Es cierto, que no existe un desarrollo específico de la idea de hegemonía en la obra de Gramsci, pero sí una mención constante al término a lo largo de sus trabajos. Cabe destacar, también, que cada obra es escrita en un contexto determinado y aludiendo a una realidad concreta; pero sin querer hacer equiparaciones o paralelismos burdos, éste concepto nos permite crear un marco teórico para la comprensión y el análisis de los movimientos sociales transnacionales latinoamericanos y su papel en la transformación de la región.

Para Gramsci (1978: 291), en la noción general del Estado intervienen elementos que hay que reconducir a la noción de sociedad civil «en el sentido, pudiera decirse, de que Estado = sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción». En este sentido, destaca también que la variable estado-coacción puede entenderse en un proceso de desgaste según se van afirmando elementos cada vez más importantes de la sociedad civil. Por ello, con el ejemplo de los comunistas torineses, Gramsci destaca el concepto de hegemonía desde las posibilidades del proletariado, para la creación de la dictadura proletaria o el Estado obrero. Para el autor «el proletariado puede convertirse en la clase dirigente y dominante en la medida en que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de la población trabajadora» (Gramsci, 1978: 192).

Esto es, precisamente, lo que los MSG han hecho con respecto a proyectos de integración continental como el ALCA. Retomando a Rodríguez y Seco, son la convergencia de fuerzas contra-hegemónicas establecidas en la sociedad civil, pero buscando expresarse en el terreno del poder estatal —interestatal o internacional en este caso—. En definitiva, «no se trata de instrumentalizar a la base social para tomar el poder (forma de totalitarismo), sino de concienciar democráticamente a los ciudadanos, a las masas —que diría el filósofo italiano— para que subviertan el orden establecido» (Rodríguez y Seco, 2007: 4). Es lo que Joseph Nye (2003) denominaría: aplicación del «poder blando».

<sup>11</sup> Según sus promotores el buen Vivir es: «vivir en igualdad y en justicia. Donde no haya ni explotados ni explotadores, donde no haya ni excluidos ni quienes excluyan, donde no haya ni marginados ni marginadores. El Vivir Bien es vivir en comunidad, en colectividad, en reciprocidad, en solidaridad, y especialmente, en complementariedad. El Vivir Bien no es lo mismo que vivir mejor, el vivir mejor que el otro [...] ya que el Vivir Bien es vivir en igualdad de condiciones y vivir mejor es egoísmo, desinterés por los demás,

Pero no será hasta el encuentro de la XI Cumbre del ALBA en Caracas, el 3 de febrero de 2012 que se materialice la constitución del CMS, aunque todavía como instancia de «articulación» entre los pueblos y los gobiernos de la Alianza Bolivariana, comprometiéndose a trabajar de manera unida y articulada con los gobiernos del ALBA —la mencionada (co)gobernación— y en el ámbito social contribuir a la implementación de políticas sociales y culturales de la alianza creando, asimismo, una red de escuelas de formación de movimientos sociales que ratifican el afán hegemónico y de creación de espacio político propio (Compromiso de Sucre, 2012).

### 3.2. Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA. El ALBA desde los MSG

En el subpunto anterior observábamos como en la Cumbre del ALBA de 2007 en Tintoreto (Venezuela) se hacía una declaración con el mismo nombre en la que se sugiere la construcción del ALBA desde los pueblos, desde la sociedad civil representada en los movimientos sociales de los países miembros, creando el CMS-ALBA. Pero en la misma reunión, los movimientos sociales deciden «dar un salto propositivo y construir un espacio más amplio de integración de los sectores populares del hemisferio, donde tengamos un papel cada vez más protagonista en los cambios que acontecen en nuestra región» (ALBA movimientos, 2012). Por lo tanto a partir de la declaración de Tintoreto en 2007 se crean dos espacios paralelos para trabajar y desarrollar los valores del ALBA desde los movimientos sociales: el CMS-ALBA y la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA (también denominado el ALBA de los Movimientos Sociales o de los pueblos). El primero está creado por la organización internacional para los movimientos sociales —lo que vulgarmente se conoce como de arriba hacia abajo— y el segundo es conformado por los movimientos sociales para servir como herramienta de integración «desde abajo y a la izquierda» a los pueblos latinoamericanos y caribeños, así como para la defensa de un proyecto que consideran un nuevo paradigma que rompe con el neoliberalismo. Esta dicotomía responde en gran medida a los peligros planteados anteriormente por François Houtart, que menciona la existencia de dos sociedades civiles diferenciadas. Sus propios promotores destacan: «Aunque el CMS cuenta con nuestro apoyo por su importancia para la lucha por una América anticapitalista y soberana, es independiente a la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA que venimos construyendo y coordinamos de forma más autónoma» (ALBA movimientos, 2012).

Por tanto, la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA (en adelante: Articulación) se autodefine como «una propuesta de integración continental antiimperialista, antineoliberal y antipatriarcal, impulsada por movimientos de base social organizada y con capacidad de movilización popular, que luchan por la igualdad, la libertad y una auténtica emancipación de la región» (ALBA movimientos, 2012). Además, destacan su origen y referente en las resistencias sociales de los noventa contra los ensayos neoliberales y las políticas del Consenso de Washington, así como la campaña contra el ALCA; lo que vuelve a sintetizar, una vez más, la línea continua existente entre lo que algunos denominan VMS y NMS hasta los ahora postaltermundialistas o postglobalifóbicos. Pero lo más novedoso de esta definición es el hecho de remarcar especialmente la composición por parte de «movimientos sociales de base social organizada y con capacidad de movilización popular» lo que sugiere una clara distinción con respecto a las ONG, que sí participan de otros foros (entiéndase Foro Social Mundial, de las Américas, etc.) y que se consideran parte del movimiento altermundialista. De hecho, en una entrevista realizada al miembro de la secretaría operativa del ALBA movimientos (es decir, la Articulación), Joaquín Piñero; ante la pregunta de qué aporta de novedoso la Articulación de los Movimientos Sociales hacia el ALBA en medio de un panorama donde también existen otras redes, el interpelado responde:

---

individualismo». Véase: *Vivir Bien. Mensaje y documentos sobre el Vivir Bien, 1995- 2010* (Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia (2011: 9).

Como concepto nuevo o renovado nace en Bolivia, de la mano de los pueblos indígenas y sus movimientos sociales e impulsado, a nivel institucional, por el Gobierno de Evo Morales y su ministerio de Exteriores. Así, «el Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010 incluye la mención a una Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para el Buen Vivir lo que incluye el acceso y disfrute de los bienes materiales; la realización afectiva, subjetiva y espiritual; en armonía con la naturaleza; en comunidad con los seres humanos». Estos conceptos serán posteriormente introducidos en la Constitución Política del Estado Plurinacional Unificado de Bolivia de 2009. Posteriormente, Ecuador y su presidente Rafael Correa, tras la creación de la asamblea constitucional y posterior Carta Magna (2008), incluirá también en la misma dichos valores y se creará, igualmente, un Plan Nacional para el Buen Vivir para el periodo 2009-2013.



Esos otros espacios fueron importantísimos para toda la construcción que hacemos aquí. Siempre participábamos, estábamos juntos, construimos las campañas contra el ALCA, la deuda, la militarización. Ahora entendemos que es el momento de tener un espacio donde los movimientos sociales, específicamente los que tengan base social organizada, puedan plantear alternativas de integración. Eso no significa que se vetan o demeriten. Entendemos que es importante que sigan articulándose. Pero para nosotros, para las organizaciones sociales, en cuanto movimientos, organizar un espacio más específico nos permitirá actuar con más fuerza. Por ejemplo, dentro del Foro Social Mundial nosotros tenemos la asamblea de movimientos sociales; pero aquí en el continente queremos construir un espacio donde estén únicamente los movimientos sociales que tengan base social organizada. Hay otros donde es posible la participación de organizaciones no gubernamentales, de otras entidades, y nosotros entendemos que es importante que continúen organizándose (Piñeiro, 2013).

Esta supuesta divergencia entre movimientos sociales y ONG es teorizada por los anteriormente mencionados Fernández, Piris y Ramiro (2013: 118-119), quienes destacan que los MSG (o MSE en sus palabras), no son un sujeto prioritario de la Agenda Oficial de Cooperación Internacional (AOCI) y que ésta genera desencuentros con los MSG que desembocan, a menudo, en el rechazo frontal de la cooperación al desarrollo por parte de los MSG y mencionan que:

La incapacidad de la AOCI para adaptarse a la identidad y voluntad de los MSE es el motivo fundamental de desencuentro entre estos y la cooperación internacional. [...] Existe un choque entre la apuesta por la sostenibilidad de la vida y por la diversidad de los MSE y la defensa del proyecto de modernidad capitalista que abandera la AOCI. [...] En este sentido los objetivos y prioridades de una y otra propuesta caminan en sentidos opuestos.

Estas palabras resumen perfectamente la confrontación existente entre ambos que más que basarse en el rechazo a la cooperación internacional o a la colaboración institucional, como ha quedado demostrado por la predisposición a la (co)gobernación, está fundamentada en el desencuentro con el modelo de cooperación internacional desarrollista impulsado desde las organizaciones internacionales y desde los países del Norte.

Después de Tintoreto, otro de los momentos clave para la Articulación es el Foro Social Mundial de Belém (Brasil) en 2009, donde lanzan la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas (previamente debatida en el Foro Social de las Américas, Guatemala 2008) cuyo objetivo es la «construcción de alianzas que permitan dar pasos hacia un paradigma alternativo al capitalismo» (ALBA movimientos, 2012). En la Carta, se muestra, de nuevo, el cambio acaecido en el accionar de los movimientos sociales hacia la (co)gobernación ya que en el punto segundo de la misma destacan que:

Los movimientos sociales estamos en una nueva fase de estas luchas, en el marco de un largo periodo de transición, recomposición y acumulación de fuerzas, de confrontaciones con el capital, de construcción de nuestras organizaciones, y de formación de militantes con capacidad para asumir los nuevos desafíos. En esta fase vamos intensificando las acciones de resistencia, pero también las experiencias alternativas, de poder popular, de ejercicio de soberanía, e incluso de relación con algunos gobiernos que expresan —de manera contradictoria— los intereses de las mayorías (Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, 2009).

Además, dentro del punto tercero, que hace mención a los principios, se observan nuevamente la reivindicación de las luchas sectoriales, que en los VMS quedaban supeditadas a la doctrina de vanguardia dirigente y que hoy adquieren un protagonismo especial: «respeto a las diferentes opciones sexuales», «derechos de los pueblos indígenas», «inclusión social de la subjetividad de los pueblos negros», «la defensa de los derechos humanos de los y las migrantes», etc.

En el cuarto punto de la Carta, referido a los objetivos, se atisba por primera vez la posibilidad de contradicciones en la mencionada (co)gobernación de los movimientos sociales postglobalifóbicos, ya que estos se plantean «el rechazo a las políticas, planes y leyes mineras, de hidrocarburos, agronegocios,

agrocombustibles, megaproyectos, a las iniciativas de infraestructura del IIRSA, que destruyen las comunidades, desconocen sus derechos fundamentales, eliminan la diversidad cultural, destruyen los ecosistemas y el ambiente». El mencionado IIRSA es la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana y es un foro de diálogo de las naciones que componen la Unasur, donde también están incluidos los países del ALBA. Ante estas posibles contradicciones en la misma entrevista a Joaquín Piñero anteriormente mencionada (2013), en una pregunta concreta respecto al papel de Brasil como gobierno y las vulneraciones de derechos que movimientos sociales de la Articulación denuncian, el miembro de la Secretaría Operativa del ALBA Movimientos responde:

Si hay alguna empresa brasileña —aunque sea de capital nacional— que tiene algún proyecto en esos países que masacran a los pueblos indígenas, a los campesinos, que explotan a los trabajadores y si hay una reacción de estos movimientos, no tendremos duda —pero ninguna duda— de que vamos a estar al lado de los trabajadores de cualquier país. Y si tenemos que hacer una lucha aquí en Brasil, en contra de estas empresas, lo vamos hacer... tenemos eso muy claro.

Este tipo de contradicciones ya se habían dado en el ámbito intraestatal en Venezuela, teniendo como exponente entre otros:

Campesinos y campesinas asesinados y asesinadas por el latifundismo en la recuperación de las tierras por una política productiva transformadora; de trabajadores y trabajadoras demandando la nacionalización de las empresas básicas y el control obrero; de indígenas en contra de la explotación minera, el desplazamiento de sus territorios por yacimientos de carbón, petróleo o agua y demandando la demarcación constitucional de sus territorios; de organizaciones urbanas pidiendo la regulación de la tenencia de la tierra contra el latifundio urbano y la democratización de la ciudad, etc. (García, 2013: 102).

Todas estas reivindicaciones, tras la victoria electoral de Chávez en 2006, la mayor obtenida hasta el momento, pasaron a un segundo plano, incluso fueron, en algunos casos, criminalizadas. Por lo que se creó un desencuentro entre las organizaciones populares y sectores del Estado, intactos y renuentes a los años de cambio. Se hizo necesario, así, «pensar las causas y procesos que hicieron sinónimo la acción de la crítica, a la palabra contrarrevolucionario o contrarrevolucionaria» (García, 2013: 103). Todo ello generó un periodo de estancamiento en la construcción de la «revolución bolivariana y el socialismo» al menos entre 2008 y 2011. Estos años de desencuentro comenzaron a cambiar cuando en 2010 se comenzó a promover el ALBA de los Pueblos en Venezuela, es decir, a estructurar la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA. A ello ayudó el análisis negativo realizado de las elecciones parlamentarias en Venezuela el 26 de septiembre de 2010 realizado por Reinaldo Iturriza López y que propuso «las 3 eres»: revisión, rectificación y reimpulso, que posteriormente serán asumidas por Chávez y permitió suavizar los antagonismos entre los movimientos sociales y los sectores del gobierno.

Este tipo de divergencias o confrontaciones se deben, tal y como destaca Gilberto Valdes Gutiérrez, a la reproducción sistemática, una vez alcanzado el poder por la izquierda, de lo conocido hasta el momento. En definitiva, se debe a que se repiten los mismos errores y formatos desarrollistas que en el pasado, destacando especialmente:

El peligro de continuar la cadena de dominaciones en los proyectos contrahegemónicos (presos aún del imaginario neodesarrollista que ahora prioriza la primarización) que queden trancos y no se propongan trascender el sistema y superar la civilización y el orden cultural del capital, constituye el principal cuestionamiento que puede hacerse a esta perspectiva. Ni las emancipaciones han logrado quebrar desde la cotidianidad y territorialidad de sus emprendimientos la hegemonía capitalista, ni las contrahegemonías son tales si no incluyen en sus estrategias de orden la crítica (y el intento de sustituir al menos gradualmente) al modelo extractista-depredador (agronegocio y uso irracional del suelo, minería a cielo abierto, deforestación, etc.) (Valdés, 2012).

En el último punto de la Carta, el de los compromisos para avanzar, destacan de nuevo, además de los pasos necesarios para Articular los Movimientos Sociales del ALBA, la creación de espacios políticos y hegemonía mediante programas concretos del ALBA como: los de la Escuela Latino Americana de Medicina (ELAM) para que alumnos latinoamericanos de cualquier país puedan estudiar en Cuba, la alfabetización de adultos mediante el método cubano «Yo, sí puedo», los cursos del Instituto universitario de América Latina de Agroecología (IALA) realizados por Vía Campesina en Brasil y financiados por Venezuela, o la formación política en la escuela del Movimiento de los Sin Tierra (MST) en la Escuela Nacional Florestán Fernández (ENFF) (Carta de los Movimientos Sociales de las Américas, 2009).

El último encuentro destacable realizado ha sido en mayo de 2013, en la I Asamblea Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA: «Hugo Chávez Frías». Esta asamblea fue fundacional y participaron 200 representantes de 22 países de la totalidad del continente (también EEUU y Canadá). En ella ratificaron la I Carta de los Movimientos Sociales de las Américas. Lo más destacado del encuentro es el establecimiento de cinco líneas de trabajo para las acciones prácticas de los movimientos (Arkonada, 2013):

- Lucha contra las empresas transnacionales, haciendo énfasis en el control estatal.
- Lucha contra la militarización del continente y la criminalización de la protesta social, señalando las bases militares estadounidenses en los diferentes países.
- Creación de un nuevo paradigma de convivencia con la naturaleza basado en los principios del Buen Vivir y el ecosocialismo.
- Internacionalismo. Que se resume, por el momento, en el acompañamiento en los procesos electorales de los países del continente.
- Construcción de espacios continentales para la articulación del poder popular —hegemonía y construcción de espacio político— haciendo énfasis en la comunicación (medios alternativos) y la formación política (en las escuelas populares de formación de cuadros: Florestán Fernández en Brasil, Carlos Mariátegui en Argentina y Hugo Chávez en territorio mapuche).

Se vislumbra, por lo tanto, un rol que debe cumplir cada una de las partes implicadas en la creación de un nuevo paradigma postcapitalista. Y permite, además, formular la siguiente hipótesis: la relación entre los movimientos sociales y el ALBA es de complementariedad y retroalimentación. Por un lado, los movimientos sociales crean el espacio político que el ALBA (como organización internacional) no puede crear, alcanzando no solamente a las bases populares de sus respectivos Estados, sino, también las de Estados no miembros del ALBA ampliando su capacidad de influencia internacional y hegemonía. Del otro lado, los movimientos sociales cuentan con un marco estable de relaciones y con una estructura que les permite el accionar de sus luchas transnacionales; así como una presión directa sobre los gobiernos pertenecientes al ALBA.

### 3.3. El CMS-ALBA y la Articulación desde dentro

La falta de material bibliográfico para esta investigación, principalmente por lo novedoso del objeto de estudio obliga a la utilización de técnicas directas como el «cuestionario abierto» (Anexo1) enviado a un total de 25 personas y respondido por 7 de ellas (realizados entre el 15 y 20 de julio de 2013), entre los que destacamos por su interés las respuestas obtenidas principalmente de miembros del CMS-ALBA y de la Articulación, así como de un académico cuyas investigaciones se centran en el ALBA. También se han realizado 4 «entrevistas semiestructuradas» (entre el 20 y el 25 de julio de 2013) basadas en el propio cuestionario y dirigidas a las personas con mayor responsabilidad en la coordinación continental de la Articulación.

De dicho material se interpreta que, tal y como venimos remarcando a lo largo del Capítulo, existe una distinción clara entre el CMS-ALBA y la Articulación, donde el primero está compuesto exclusivamente por movimientos sociales de los países cuyos gobiernos forman parte del ALBA y tiene un carácter institucional; y

el segundo está formado por todos movimientos sociales de diferentes países americanos independientemente de la adscripción de sus respectivos gobiernos al ALBA (Karg, 2013, entrevista personal). En palabras de quien fuera coordinadora del capítulo venezolano del CMS-ALBA, Alexandra Martínez (2013, cuestionario personal, disponible en anexo 2):

El CMS es una instancia de articulación conformada en 2008 con el fin de instrumentar la participación de los movimientos sociales dentro de la estructura organizativa institucional del ALBA. La Articulación de los movimientos sociales hacia el ALBA surge como una propuesta paralela al consejo que pretende ser una plataforma autónoma de articulación de los movimientos sociales del continente y no solamente de los movimientos de los países vinculados al ALBA-TCP.

De todo ello se deduce que «actualmente el Consejo se ha debilitado y tiene más peso la Articulación. En la Articulación el (co)gobierno no es central, sino más bien disputar, movilizar e incidir en los gobiernos, pero sobre todo generar fuerza propia desde la articulación de las organizaciones». La Articulación se centra más, por tanto, en la creación de una hegemonía política o contrahegemonía —frente a lo que consideran imperialismo— que defienda el proceso integrador y los valores del ALBA, ante la lectura de la existencia de tres líneas contrapuestas en la geopolítica latinoamericana y que Juan Manuel Karg (2013, entrevista personal) clasifica así:

- El ALBA: que favorece la participación de los movimientos sociales.
- El bloque desarrollista: integrado por los países del Mercosur histórico (sin las incorporaciones actuales) que se desentienden de la hegemonía estadounidense. Hablamos de Brasil, Argentina y Uruguay.
- Alianza del Pacífico: «quienes no cuentan con autonomía frente a las decisiones de Washington» y que está conformado por México, Colombia, Perú y Chile.

Ante este mapa geopolítico Karg considera que la Articulación tiene dos objetivos prioritarios: «Por un lado defender los procesos transformadores que más han avanzado en este tiempo, es decir Venezuela y Bolivia; por otro lado, impulsar una campaña frente al modelo de desarrollo basado en el extractivismo».

El primero de los objetivos, como bien mencionábamos, tiene como principal función la creación de una hegemonía política, pero que no entra en contradicción con la (co)gobernación con la organización internacional que es el ALBA. De hecho, utiliza ésta como una herramienta más para la obtención de dicha hegemonía mediante el impulso y la implicación de las campañas grannacionales que el ALBA desarrolla como es la campaña de alfabetización bajo el método «Yo, sí puedo». Tal y como destaca Aníbal Garzón (2013, cuestionario personal, disponible en anexo 3):

Quien colabora en esos proyectos son educadores, deportistas, médicos, entre otros, de manera voluntaria y solidaria. Los estados muchas veces ofrecen recursos pero el proyecto está en manos de movimientos sociales que no pierden el vínculo con los estados, ya que el ALBA-TCP es un proyecto conjunto entre estados y movimientos. Han existido problemas de campañas de alfabetización en estados neoliberales porque no quieren dar publicidad a este proyecto regional y de solidaridad que es el ALBA-TCP. Incluso el proyecto «Yo, sí puedo» se llevó a Sevilla y rápidamente entraron las críticas de la derecha española diciendo que era una estrategia chavista-castrista, dejando en este caso de lado el carácter humanizante.

El segundo objetivo mencionado por Karg, la campaña frente al modelo de desarrollo extractivista, es el que nos devuelve a las posibles contradicciones tanto en la (co)gobernación en el caso de los movimientos sociales del CMS-ALBA y por tanto pertenecientes a los países que la componen; como en la construcción de la hegemonía política del proyecto del ALBA por parte de los movimientos sociales que conforman la Articulación. Para Álvaro Campana (2013, cuestionario personal, anexo 4): «en la Articulación hay movimientos críticos con los gobiernos de sus países y se respeta esto. Sin duda hay un difícil equilibrio para lograr que la crítica no le haga el juego a la vez a las derechas, pero también no sacrificar las luchas que libran

los movimientos». El autor destaca también que éste será uno de los mayores desafíos a los que se enfrente tanto la Articulación como el CMS-ALBA ya que «existen contradicciones y diferencias en la Articulación sobre estos temas, sin embargo la apuesta desde los movimientos es estratégica y autónoma de los gobiernos progresistas. En esta medida la Articulación debe ser considerada de vanguardia y clave tanto para desarrollar resistencias, críticas como empujar a los procesos de cambio a su profundización». En la misma línea, desde Uruguay, Néstor Perdomo (2013, cuestionario personal, anexo 5) considera que «en un tránsito hacia el socialismo van a existir muchos conflictos y contradicciones, es por eso que la autonomía de los movimientos sociales es fundamental en este tránsito, desde el capitalismo pasando por el desarrollismo, pero siempre con el rumbo fijo en el socialismo o sea con un rumbo hacia una sociedad justa, no más justa, ¡justa!». En cualquier caso, todos los entrevistados coinciden en la necesidad de la independencia de los movimientos sociales frente a las instituciones, sin que ello impida la colaboración o (co)gobernación.

Con respecto a los conflictos concretos derivados de la dicotomía Buen Vivir y desarrollismo destacan la capacidad de recapitación y aprendizaje derivado de la legítima presión de los movimientos sociales hacia los gobiernos correspondientes, integrantes del ALBA, donde toma especial protagonismo Bolivia. Para Karg, la mayor lección que se deriva de casos concretos como la construcción de la carretera del Tipnis<sup>12</sup> o el *gasolinazo*<sup>13</sup> es el reconocimiento del error por parte de los gobernantes (Evo Morales en este caso) y la «importancia de mandar obedeciendo». Según Garzón:

Hoy los movimientos sociales en América son parte de las guías de los presidentes a diferencia de Europa. En América Latina, en los países progresistas, se protesta para dirigir las políticas de los gobernantes, como está pasando ahora en Brasil con las manifestaciones a favor de inversión pública o como pasó en Bolivia contra el *gasolinazo* de 2010. Por ello, no hay que dejar de lado que pese al apoyo de movimientos sociales a los gobiernos en sus políticas antiimperialistas y antineoliberales existen muchas contradicciones a nivel nacional y conflictos entre estado y movimientos sociales. Conflictos que a la vez están democratizando y dando espacios participativos a estos actores sociales, los mismos que provienen de represiones dictatoriales en los años setenta y ochenta, como Evo Morales cuando era cocalero.

Otro de los aspectos en el que coinciden los interpelados es la importancia de la formación política para la construcción de la hegemonía de la que hemos hablado a lo largo del artículo. Para ello se han creado e impulsado diferentes escuelas en Venezuela, Argentina y Brasil, de las cuales algunas cuentan con la colaboración de los gobiernos del ALBA, como es el caso de la venezolana. Tal y como menciona Garzón:

La Escuela de Formación Campesina Tierra y Hombres Libres, que es una iniciativa conjunta del Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) y el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), tiene como objetivo fundamental el fortalecimiento de la organización del movimiento campesino a través de la formación de sus líderes. Es la primera experiencia en Venezuela y es un proyecto de gran importancia por su carácter autogestionario y colectivo. Esos proyectos son autónomos aunque se ha invitado a personalidades estatales a conocerlos y apoyar su sostenibilidad sin perder independencia. Es un proyecto autogestionario, desde las bases, desde los movimientos sociales, pero interesa

<sup>12</sup> La carretera del Tipnis es un proyecto del gobierno boliviano que pretendía unir la Amazonía con las principales rutas comerciales del país y que suscitó el rechazo de diferentes comunidades indígenas que consideraban que no se había ejercido su derecho a la libre determinación en sus territorios, tal y como marca la nueva constitución boliviana y que además este proyecto, que consideraban desarrollista, se oponía al Buen Vivir. Los detractores realizaron en 2011 una marcha que llegó a La Paz oponiéndose a la carretera que según lo mismos «Evo Morales había prometido a sus bases cocaleras y declarado que se haría sí o sí». Geográficamente, la carretera daría salida al Chapare: centro cocalero y cuna política de Evo Morales. El proyecto se integraría en IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana dependiente de Unasur) que es entendida por varios autores como la salida de Brasil al Océano Pacífico, nuevos mercados y expansión del capital. Un banco estatal brasileño financiaba la obra; extremo que el gobierno boliviano siempre ha negado. La polémica surge porque, según varios movimientos, los indígenas que se oponen a la construcción de la carretera están financiados por la embajada de EEUU en Bolivia mediante la USAID (Ayuda Internacional al Desarrollo de los Estados Unidos). Véase *La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS* (Schavezon, 2012).

<sup>13</sup> El gobierno de Evo Morales, entre finales de 2010 y principios de 2011, decretó una subida generalizada del precio de los hidrocarburos refinados (gasolina y diésel) que multiplicaba los precios entre el 57% y un 82%, bajo la argumentación de que el precio subsidiado de los combustibles era insostenible económicamente y que potenciaba el contrabando del mismo, revirtiendo en los ingresos finales del Estado y por lo tanto en toda la población. Finalmente, ante las protestas de diferentes sectores populares el decreto no entró en vigor. Véase *Gasolinazo en Bolivia* (Bolpress, 2010).

también que el Estado, como parte también dinamizadora de un proceso de transformación, se articule.

Para Campana, la de la formación, es una de las líneas más desarrolladas de la Articulación: «Para ello la Escuela Florestán Fernandes tiene diversas propuestas: formación para militantes, formadores, comunicadores y cuadros políticos. Esta experiencia ya lleva varios cursos en los que participan militantes, formadores y dirigentes de diversos movimientos. La experiencia de formación, a escala regional ha empezado a ser replicada, por ejemplo en Argentina con la Escuela José Carlos Mariátegui».

En definitiva, la construcción del ALBA desde los movimientos sociales tiene dos direcciones que, si bien pueden llegar a ser complementarias, tienen una matriz diferenciada. Por un lado está el CMS-ALBA, creado desde la propia institución a instancia de Chávez, como modelo de apertura hacia la sociedad civil organizada, pero en el que solo participan los movimientos sociales de los países miembros del ALBA. Su principal objetivo es la creación de una nueva institucionalidad «lo que pasa por reducir la distancia que media entre el socialismo en tanto que horizonte estratégico» (García, 2013: 105), una institucionalidad coxiana como «medio de estabilización y de perpetuación de un orden particular»<sup>14</sup> que está construido desde arriba hacia abajo y busca principalmente la (co)gobernación de los movimientos con los gobiernos del ALBA y con la propia organización internacional. Por el contrario, tenemos la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA, conformada por los movimientos de todos los países latinoamericanos (incluso hay participación simbólica de países norteamericanos de habla anglosajona) y cuyo objetivo es la conformación de un espacio político para la consecución de la hegemonía ante un mapa geopolítico latinoamericano que consideran en fase de definición, con oportunidades y amenazas. Por lo tanto, como destaca Gilberto Valdés «la lógica geopolítica antiimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con la lógica de los movimientos sociales» (Valdés, 2012: 162), pero sí crea contradicciones y fricciones entre el accionar antiextractivista de los movimientos sociales y el impulso del denominado Buen Vivir con las prácticas desarrollistas (ocasionales o sistemáticas) de los gobiernos que, por el momento, no han impedido la (co)gobernabilidad o la complementariedad de ambos proyectos, el propio CMS y la Articulación, donde el primero ha cedido protagonismo ante el segundo para convertirse en algo más amplio, abierto y autónomo.

---

<sup>14</sup> Dentro de los marcos de acción de las estructuras históricas planteados por Robert Cox (1994: 158): capacidades materiales, ideas e instituciones. Así, la primera, relacionada con los poderes desde la perspectiva realista, quedaría cubierta por el propio ALBA; la segunda, es la que se encargan de desarrollar los MSG, pero con la resistencia de la tercera, la institución, la cual según el autor «es un medio de estabilización y de perpetuación de un orden particular. Las instituciones son el reflejo de las relaciones de poder que prevalecían en el momento de su origen». Además Cox añade que «existe un estrecho vínculo entre institucionalización y aquello que Gramsci denominó hegemonía [...] aunque es imposible limitar la hegemonía a una dimensión institucional».

## 4. Reflexiones finales

Cabe recordar que el objeto de estudio son los movimientos sociales globales latinoamericanos y más específicamente el CSM del ALBA. Movimientos que, en general, nacen y se desarrollan en un contexto muy determinado: el *tsunami* reformista neoliberal que inundó los países de América Latina en las décadas de los ochenta y noventa. Nos referimos a las políticas de financiación del BM y el FMI sobre las economías que conllevaban duras medidas o «ajustes estructurales» para el cobro de la deuda y que se tradujo en la privatización general de las empresas estatales y el adelgazamiento de las funciones del Estado —en el campo social principalmente—. Es lo que se conoce como el Consenso de Washington. Estas medidas dejaron la región con la mayor desigualdad conocida tanto en la comparativa histórica de puerta hacia adentro como en contraste con el resto del globo. Ello tuvo una consecuente repercusión política que se plasmó en revueltas como el Caracazo venezolano en 1989, el alzamiento indígena de Ecuador en 1990, las guerras del agua y del gas en 2000 y 2003 en Bolivia o en las caceroladas contra el «corralito» financiero en Argentina en 2001, por poner algunos ejemplos. Expresiones de descontentos espontáneas que poco a poco se fueron tornando en organizadas con el alzamiento zapatista en Chiapas (México) como máxima expresión —y pionera—; pero acompañado después de la organización del Movimiento V República en Venezuela, el movimiento cocalero y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en dicho país, la reestructuración de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador o los movimientos de desocupados y piqueteros en Argentina. Movimientos sociales y crecimiento organizativo de la sociedad civil que en muchos países se ha plasmado en cambios políticos importantes con cambios de gobierno significativos, hacia la izquierda, que han refundado el país con nuevas constituciones progresistas que reconocen los derechos de los pueblos indígenas e incluyen las reivindicaciones de los movimientos sociales, así como a éstos en la conformación de las asambleas constituyentes que redactaron las nuevas constituciones, inspirados en lo que se ha venido a llamar socialismo del siglo XXI. Países como Venezuela, Bolivia o Ecuador y que hoy, junto con otros, forman la organización internacional conocida como el ALBA.

Para llegar a ese punto, los movimientos sociales han tenido que crear lo que Gramsci llamaba «hegemonía», entendiendo que «el proletariado puede convertirse en clase dirigente y dominante en la medida que consigue crear un sistema de alianzas de clase que le permita movilizar contra el capitalismo y el Estado burgués a la mayoría de población trabajadora». Lo cual los citados movimientos sociales no hacen únicamente contra el Estado, o contra cada uno de los Estados mencionados, sino también contra proyectos de integración continental como el ALCA. Para ello, crean el «espacio social» desde la perspectiva de Lefebvre, quien decía que «el espacio es el objeto o más bien la objetivación de los social», espacio que se volverá tangible en la «campana continental contra el ALCA» en un principio y en los Foros Sociales tanto Mundial como de las Américas después, y que tiene su última expresión en el Consejo de Movimientos Sociales del ALBA. Así, el objeto de estudio podría definirse, según el modelo de Kriesi<sup>15</sup>, como militante (en cuanto al grado de participación) y cuyo objetivo u orientación de la acción se sitúa en las autoridades (sean éstas públicas o privadas) para defender una reivindicación y que por tanto son calificables de revolucionarios (en la medida

<sup>15</sup> El espacio que ocupan los movimientos sociales según el modelo de Kriesi permite establecer un mapa de las dimensiones y dinámicas de la acción colectiva. Éste autor (citado en Neveu, 2006: 52) construye un espacio para las organizaciones en base a dos niveles:

- En base al grado de participación de los miembros: que va desde la participación activa con visión militante, hasta la mera participación simbólica mediante la afiliación o el pago de una cuota.
- En base al objetivo o la orientación de la organización: éste puede estar orientado principalmente, incluso exclusivamente, hacia las autoridades (ya sean públicas o privadas) para defender una reivindicación; o por contra, orientarse prioritariamente hacia los miembros o usuarios de la organización con la prestación de servicios y la oferta de bienes. Cabría considerar que ésta última posibilidad encajaría más con lo que conocemos como asociaciones que con movimientos sociales.

que pretenden un cambio radical en el orden social o sustituirlo por otro diferente). En definitiva los movimientos sociales han demostrado ser un actor significativo en los cambios acaecidos en el continente y por consiguiente en las relaciones internacionales del mismo.

No puedo dejar de mostrar mi oposición a la clasificación de los movimientos sociales entre viejos y nuevos. Si bien entiendo que existe una diferencia entre ambas categorías, esta no lo es tanto desde el análisis hecho en base a la «epistemología del Sur», es decir, desde el Sur y para el Sur. Así, recordamos nuevamente a la autora argentina Isabel Rauber para quien en América Latina siempre ha existido una composición «cosmopolita» en cuanto a clases, etnias, sectores sociales, etc. frente al esquema dogmático marxista (de los denominados Viejos Movimientos Sociales) —procedente de la realidad europea (capitalismo industrial desarrollado)— que limitaba la condición de existencia del proletariado al sector de los obreros industriales, únicos capaces de hacer la revolución. Además el partido se erige en vanguardia y por debajo de éste se ubican las otras clases y sectores sociales identificados como objetivamente interesados en hacer la revolución (entiéndase: indígenas, negros e incluso campesinos y estudiantes; quienes, según la autora, debían subordinarse a la vanguardia dirigente).

Estando de acuerdo con esta lectura cabe reafirmarse en la no distinción entre viejos y nuevos movimientos sociales, cuando menos no categóricamente, puesto que las características que se otorgan a los nuevos movimientos sociales (de los años sesenta en adelante) que no se ocupan de los asuntos de distribución (del poder económico y político) y que reclutan (militancia) principalmente entre los miembros instruidos de las clases medias (Wermer Brand), es una lectura eurocéntrica que no se ajusta a la realidad latinoamericana, puesto que en la región el componente de la distribución de poder siempre ha estado presente, pese a que el sujeto que lo reivindicase pasara de ser la «clase obrera» a diferentes estratos de la sociedad, con reivindicaciones más sectoriales, como los campesinos, los pueblos indígenas o la población negra. Son los sectores que anteriormente quedaban a merced de la vanguardia (que algunos catalogarían como lumpen) los que cobran protagonismo, y no las clases medias como reivindican algunos manuales. Además la situación política de América Latina apenas tiene que ver con la europea: cuando en esta última comenzaba la era del pacto social y el Estado de Bienestar, en Latinoamérica sufrían diferentes dictaduras y la era neoliberal que llevó a la denominada década perdida.

Por ello, entendemos que más que rupturas, existe una evolución en los movimientos sociales latinoamericanos, un *continuum* que en la década de los noventa, bien avanzada, se caracterizó por la transnacionalización del objeto de estudio. Nos referimos al movimiento antiglobalización (posteriormente alterglobalista), en cuyo nacimiento se considera que son indispensables los movimientos latinoamericanos, y especialmente el movimiento zapatista, que engloba el resurgir de los nuevos actores (indígenas) con la reivindicación de un mundo diferente y un lenguaje que gusta a los NMS europeos. Y sobre todo una lucha por la redistribución del poder político y económico que demuestra el *continuum* del que veníamos hablando. Todo ello se muestra principalmente en la lucha contra el NAFTA, que después se plasmará en la unión de los movimientos sociales latinoamericanos contra el *enemigo común*, transnacional, que es el ALCA. A partir de esta unión, se dan los cambios políticos que anteriormente mencionábamos y que llegan hasta el poder ejecutivo de muchos Estados. El viraje a la izquierda y hacia la democracia participativa de los gobiernos latinoamericanos por el accionar de los movimientos sociales, lleva, según Rauber, a una nueva dimensión — en la evolución mencionada— a los movimientos sociales: «hacerse cargo de lo que ellos mismos han construido. Asumirse como protagonistas centrales de los gobiernos y disponerse en consecuencia a (co)governar. Estamos, pues, ante la última etapa del *continuum* de los movimientos sociales, que hemos catalogado como postaltermundialista o postglobalifóbicos, por tener superada la fase de confrontación y plantearse la construcción de la alternativa».

Esta nueva fase constructora se explicita perfectamente en el caso de estudio, el CMS-ALBA, creándose un nuevo paradigma relacional entre organizaciones internacionales y sociedad civil, donde ésta última cobra un protagonismo inexistente hasta ahora y un poder que, cuando menos en la teoría, es equiparable al Consejo de Ministros. Para la creación del mismo resultó fundamental la declaración de Tintoreto (en el marco de la V Cumbre del ALBA, en abril de 2007, Venezuela), donde se lanzan expresiones como «reafirmamos nuestro apoyo a los gobiernos progresistas de la región», que demuestran la intención de (co)governar y que se irán repitiendo a lo largo de las siguientes cumbres y documentos. Pero a partir de la declaración de Tintoreto,



también se crean dos espacios paralelos para trabajar y desarrollar los valores del ALBA desde los movimientos sociales: el CMS-ALBA y la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA (también denominado el ALBA de los Movimientos Sociales). El primero está creado por la organización internacional para los movimientos sociales —lo que vulgarmente se conoce como de arriba hacia abajo— y el segundo es conformado por los movimientos sociales para servir como herramienta de integración «desde abajo y a la izquierda» a los pueblos latinoamericanos y caribeños, así como para la defensa de un proyecto que consideran un nuevo paradigma que rompa con el neoliberalismo. En cualquier caso, ambos trabajan con la perspectiva de la (co)gobernación; así, en la Carta de los Movimientos Sociales de las Américas (aprobada en el Foro Social Mundial celebrado en 2009 en Belém, Brasil) destacan que: «en esta fase vamos intensificando las acciones de resistencia, pero también las experiencias alternativas, de poder popular, de ejercicio de soberanía, e incluso de relación con algunos gobiernos que expresan —de manera contradictoria— los intereses de las mayorías».

## Bibliografía

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA (2009): *ALBA-TCP, El Amanecer de Los Pueblos*, editorial diplomacia por la vida, La Paz.

ARENAL, Celestino del (2002): “La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política”, en *México Diplomático*, México DF, UNAM, 63-64.

“PRINCIPIOS DEL ALBA” (2010): *Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, Tratado de Comercio de los Pueblos ALBA-TCP*, Página web oficial, disponible en <http://www.alba-tcp.org> (fecha de consulta 13/12/2013).

*ALBA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES*, página web oficial, disponible en <http://www.albamovimientos.org> (fecha de consulta 12/12/2013).

ARKONADA, Katu (2013) “Luchar, crear, poder popular: construyendo la integración latinoamericana desde los Movimientos Sociales del ALBA”, *América Latina en Movimiento*, Agencia Latinoamericana de Información ALAI, publicado el 17/06/2013, disponible en <http://alainet.org/active/64818> (fecha de consulta 14/12/2013).

BARBÉ, Esther (2003, 2ªEd.): *Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid.

*BOLPRESS* (2010): “Gasolinazo en Bolivia”, publicado el 26/12/2010, disponible en <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2010122608> (fecha de consulta 16/12/2013).

BORÓN, Atilio A. (2003): *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Clacso, Buenos Aires.

“CARTA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE LAS AMÉRICAS” (2009): en el FSM de Belém, disponible en *Rebelión*, publicado el 02/02/2009 <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=80099> (fecha de consulta 16/12/2012).

CASSEN, Bernard (2010): “¿Hacia el post-altermundialismo?”, en *Rebelión*, publicado el 12/01/2010, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=98474> (fecha de consulta 17/12/2013).

CEPAL (2008): <http://www.eclac.org/>, sección estadísticas. Realizado cuadro comparativo con los países: Nicaragua, Venezuela y Ecuador entre los años 1999 y el año más próximo a la fecha actual del que se disponen datos, el 2008. Disponible en: <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegradaFlashProc.asp> (fecha de consulta 10/12/2013).

“COMPROMISO DE SUCRE. MOVIMIENTOS SOCIALES DEL ALBA-TCP” (2012): documento de la XI Cumbre del ALBA, Caracas, 3 de febrero de 2012, disponible en <http://www.alba-tcp.org/contenido/compromiso-sucres-movimientos-sociales-del-alba-tcp-03-de-febrero-de-2012> (fecha de consulta 14/12/2013).

COX, Robert W. (1994): “Fuerzas Sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la teoría de las relaciones internacionales” en VÁZQUEZ, John A., *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*, Editorial Limusa, México D.F., 150-159.

I CUMBRE DE MOVIMIENTOS SOCIALES, PUEBLOS Y NACIONES DE LOS PAÍSES MIEMBROS DE LA ALIANZA BOLIVARIANA PARA LOS PUEBLOS DE NUESTRA AMÉRICA (2009): documento “Hacia la fundación del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA-TCP”, Cochabamba, disponible en <http://www.alba-tcp.org/contenido/i-cumbre-cms> (fecha de consulta 13/12/2013).

VI CUMBRE DEL ALBA (2008): declaración política del CMS-ALBA, Caracas, 25 de enero, disponible en <http://www.alba-tcp.org/contenido/documentos-de-la-vi-cumbre-de-cms> (fecha de consulta 12/12/2013).

DALTON, Russell J. Y KUECHLER, Manfred (1992): *Los Nuevos Movimientos Sociales*, Edicions Alfons el Magnànim, Valencia.

“DECLARACIÓN DE TINTORETO” (2007): en el Encuentro Movimientos Sociales del ALBA, en Tintoreto (Venezuela), 28 y 29 de abril, disponible en <http://www.alba-tcp.org/contenido/declaracion-tintorero-de-ms-del-alba> (fecha de consulta 15/12/2013).

DIETERICH, Heinz (2002): *El Socialismo del Siglo XXI*, Baigorri, Donostia.

ECHART MUÑOZ (2008): Enara, *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*, La Catarata, Madrid.

EL UNIVERSAL, “Secretario del ALBA aboga por un nuevo paradigma para superar la crisis”, Caracas, del 06/06/2012, en: <http://www.eluniversal.com/internacional/120606/secretario-de-alba-aboga-por-un-nuevo-paradigma-para-superar-la-crisis> (fecha de consulta 15/12/2013).

ESCOBAR OHMSTEDDE, Antonio y FALCÓN, Romana (2002): *Los ejes de la disputa. Movimientos sociales y actores colectivos en América latina, siglo XIX*, Iberoamericana, Madrid.

FERNÁNDEZ, Arturo (1992): *Movimientos Sociales en América Latina*, Aique Grupo Editor, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Gonzalo, PIRIS, Silvia y RAMIRO, Pedro (2013): *Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario*, Hegoa-Universidad del País Vasco, Bilbao.

FERNÁNDEZ MIRANDA, Rodrigo (2013) “La deuda y la espada: Neoliberalismo en América Latina y el sur de Europa”, en *Alba Sud, Investigación y comunicación para el desarrollo*, publicado el 25/02/2013, disponible en <http://www.albasud.org/blog/es/397/la-deuda-y-la-espada-neoliberalismo-en-am-rica-latina-y-el-sur-de-europa> (fecha de consulta 16/12/2013).

GARCÍA MÁRQUEZ, Ambar (2013) “El ALBA de los pueblos”, en LEÓN, Irene (Coord.): *La ALBA: el horizonte latinoamericano del Siglo XXI*, FEDAEPS-ALAI, Quito, 87-129.

PELZMAN, Joseph (2011): “*Globophobia: The wrong debate over trade policy*”, en *Informe de la Universidad George Washington sobre el movimiento altermundialista*, George Washington University, Washington DC, disponible en: [http://www.gwu.edu/~iiep/jpelzman/Working%20Papers/US\\_Regional\\_Agreements%20with%20Latin-America\\_01\\_2011.pdf](http://www.gwu.edu/~iiep/jpelzman/Working%20Papers/US_Regional_Agreements%20with%20Latin-America_01_2011.pdf) (fecha de consulta 17/12/2013).

GRAMSCI, Antonio (1978, 4ª Ed.): *Antología*, Siglo XXI, Madrid-México D.F.

GRANMA (2009): “El ALBA cambia de nombre y perfecciona su estructura”, La Habana, diario del 14/07/2009 en: <http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/alba/int/2integ46.html> (fecha de consulta 17/12/2013).

GUEVARA, Ernesto (1968): *Diario del Che en Bolivia*, editorial literatura argentina contemporánea, Buenos Aires, disponible *on line* en: <http://www.slideshare.net/Praxisfhycs/ernesto-guevara-el-diario-del-che-en-bolivia> (fecha de consulta 17/12/2013).

HOUTART, Françoise (2012): “El Bien Común de la Humanidad, paradigma del socialismo y concepto unificador de las luchas sociales”, *Cultura de Paz*, Vol. 18, nº 56, Managua, disponible en:

<http://www.revistasnicaragua.net.ni/index.php/culturadepaz/article/view/347/343> (fecha de consulta 16/12/2013).

KHUN, Thomas (1971): *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.

KOHAN, Néstor (2007): *Introducción al pensamiento socialista. El socialismo como ética revolucionaria y teoría de la rebelión*, Ocean Sur, Bogotá.

LEFEBVRE, Henri (1976): *Espacio y política*, ediciones Península, Barcelona, 1976.

LOS ANDES (2005): “Chavez, ALCA al carajo”, Buenos Aires, publicado el 04/11/2005 en: <http://www.losandes.com.ar/notas/2005/11/4/un-173020.asp> (fecha de consulta 15/12/2013).

MAYORGA ROJEL, Alberto Javier y AAVV (2009): “Movimientos Sociales en América Latina. Reflexiones en torno a la (des)obediencia de una tradición (des)bordada por la gubernamentalidad”, *Revista: Encrucijadas, Diálogos y Perspectivas*, Universidad Central de Venezuela (UCV), n° 3, febrero 2009, disponible en: <http://www.comunicacionysaberescriticos.cl/publicaciones001.html> (fecha de consulta 17/12/2013).

MARTÍNEZ, Zesar; CASADO, Beatriz e IBARRA, Pedro (2012) “Movimientos sociales y procesos emancipadores”, en *Cuadernos de trabajo Hegoa*, Universidad del País Vasco, n° 57, Bilbao.

MINISTERIO DEL PODER POPULAR DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA (2013): “Las Grandes Misiones Bolivarianas”, página web oficial, en: [http://ceims.mppre.gob.ve/index.php?option=com\\_content&view=article&id=527&Itemid=66](http://ceims.mppre.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=527&Itemid=66) (fecha de consulta 17/12/2013).

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE BOLIVIA (2011): *Vivir Bien. Mensaje y documentos sobre el Vivir Bien, 1995- 2010*, Diplomacia por la vida, La Paz.

NEVEU, Érik (2006, 2ª Ed.): *Sociología de los Movimientos Sociales*, Editorial Hacer, Barcelona.

PIÑERO, Joaquín (2013): entrevista realizada a él como miembro de la Secretaría Operativa de la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA y Coordinador General del Movimientos de los Sin Tierra MST-Brasil, mayo de 2013, realizada por el equipo de comunicación del propio ALBA-Movimientos, disponible en: <http://www.albamovimientos.org/2013/05/entrevista-a-joaquin-pinero-secretaria-operativa-alba-movimientos/> (fecha de consulta 17/12/2013).

RAUBER, Isabel (2003, 2ª Ed.): *Movimientos sociales y representación política*, Editorial Pasado y Presente XXI, Buenos Aires.

RAUBER, Isabel (2011): “Gobiernos populares, movimientos sociales y cambio social en Indo-afro-latinoamérica”, en *Rebelión*, publicado el 09/03/2011, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=123892> (fecha de consulta 17/12/2013).

RAUBER, Isabel (2011) “De las revueltas a las revoluciones”, *Rebelión*, publicado el 07/09/2011, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=135217> (fecha de consulta 17/12/2012).

RODRÍGUEZ, L. F.(2011): “Nuevo paradigma de la integración regional: ALBA, UNASUR y CELAC”, en *Aporrea*, publicado el 25/11/2011, disponible en <http://www.aporrea.org/tiburon/a134219.html> (fecha de consulta 16/12/2013).

RODRÍGUEZ PRIETO, Rafael y SECO MARTÍNEZ, José María (2007): “Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?”, en *Cuadernos electrónicos de filosofía del Derecho*, Universitat València, n° 15, disponible en <http://www.uv.es/cefd/15/rodriguez.pdf> (fecha de consulta 14/12/2013).

SAINT-UPÉRY, Marc (2008): *El Sueño de Bolívar, el desafío de las izquierdas sudamericanas*, Paidós, Barcelona.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2012): ponencia sobre la “Epistemología del Sur”, en la Universidad Nacional de Rio Cuarto, dictada el 7 de mayo de 2012, disponible en la página web oficial de la UNRC: [http://www.unrc.edu.ar/unrc/n\\_comp.cdc?nota=27418](http://www.unrc.edu.ar/unrc/n_comp.cdc?nota=27418) (fecha de consulta 17/12/2013).

SCHAVEZON, Salvador (2012): “La plurinacionalidad en tiempos de consulta en el TIPNIS” en *Rebelión*, publicado el 19/08/2012, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154702> (fecha de consulta 17/12/2013).

SERBIN, Andrés (2008): “Entre UNASUR y ALBA: ¿otra integración ciudadana es posible?”, en *Anuario CEIPAZ*, n°1, 2007-2008, 183-288. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2787485> (fecha de consulta 17/12/2013).

SEOANE, José y TADDEI, Emilio (2009): “En nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista”, en *Viento Sur*, n° 107, diciembre 2009.

SEOANE, José y AAVV, “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina”, en BORÓN, Atilio (2006): *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

VALDES GUTIÉRREZ, Gilberto (2012): “La hegemonía como desafío. Los nuevos gobiernos y el movimiento social popular en América Latina” en Revista Contrapunto, Universidad de la república de Uruguay, Montevideo, diciembre de 2012, disponible en <http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30733982/contrapunto1.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIR6FSIMDFXPEERSA&Expires=1374585115&Signature=P3PzAvt2tAdWLQPNjPqdn15Lol0%3D&response-content-disposition=inline#page=154> (fecha de consulta 17/12/2013).

VIDAL BENEYTO, José (2003): *Hacia una sociedad civil global*, Taurus-Santillana, Madrid.

WALLERSTEIN, Immanuel (2012): extractos de la ponencia presentada en en Quito: “Los desafíos de América Latina en el Sistema-Mundo”, organizada conjuntamente por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración (MRECI); la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES); el Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN) a través de su Escuela de Relaciones Internacionales “José Peralta”, la Universidad de Guayaquil y la Fundación de Estudios, Acción, y Participación Social (FEDAEPS), el 2 de agosto de 2012, disponible en <http://www.fedaeps.org/alternativas/immanuel-wallerstein-los-desafios>, disponible transcripción y resumen en la página oficial de la Agencia Latinoamericana de Información ALAI: <http://alainet.org/active/48545> (fecha de consulta 17/12/2013).

WALLERSTEIN, Immanuel, entrevista realizada en en Infoamérica, revista online, s.d., disponible en [http://www.infoamerica.org/documentos\\_pdf/wallerstein2.pdf](http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/wallerstein2.pdf) (fecha de consulta 17/12/2013).

## Anexos

### Anexo 1. Preguntas del cuestionario abierto

1. ¿Qué es el Consejo de Movimientos Sociales de la Alianza Bolivariana de los pueblos de nuestra América (ALBA)? ¿Y la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA? ¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Qué objetivos se plantea?
2. ¿Quiénes los componen? ¿Existen ciertos requisitos para formar parte de los mismos? En caso de respuesta afirmativa ¿Cuáles son y por qué?
3. Históricamente, los denominados Nuevos Movimientos Sociales, o sectoriales (entiéndase ecologistas o ambientalistas, indígenas, feministas, campesinos, etc.) se han caracterizado por situarse frente a las políticas de las diferentes organizaciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BM); de hecho, el gran triunfo de dichos movimientos podría situarse en la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) ¿Por qué, hoy, pasar a formar «parte orgánica» o a impulsar una organización internacional como el ALBA? ¿Por qué, en términos rauberianos, (co)governar?
4. ¿Cuál es la función como miembro del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA o de la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA de cada uno de los movimientos sociales en su área de influencia (país, estado, región, departamento, territorio, etc.)? ¿Qué responsabilidades asume para desarrollar en el ámbito de influencia del movimiento?
5. ¿Cuál es la implicación de los movimientos sociales respecto a las campañas grannacionales?
6. Concretamente, respecto a las campañas de alfabetización (Yo, sí puedo) y salud ¿Existe una implicación y colaboración directa de los movimientos sociales pertenecientes al Consejo? En caso afirmativo ¿Cuál es el grado de la misma? ¿Cómo se materializa?
7. ¿Existe alguna campaña de capacitación/formación de líderes o para el empoderamiento popular impulsada desde el Consejo y desde la Articulación? En caso afirmativo ¿Cuál? ¿Cómo participan los movimientos sociales de ella?
8. Conflictos como el de Belo Monte en Brasil o como los acaecidos en países pertenecientes al ALBA con respecto a las explotación del subsuelo (minería y petróleo en la Amazonía principalmente en Ecuador), o en general los planteados por el IIRSA; escenifican, aparentemente, la existencia de un conflicto entre el desarrollismo (gubernamental y de las organizaciones internacionales, incluido el ALBA) y los planteamientos de los movimientos sociales como el ecosocialismo, el decrecimiento o el Buen Vivir ¿Genera esta situación un conflicto o cierta contradicción dentro del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA o de la Articulación? ¿Cuál es la posición del Consejo de Movimientos Sociales y la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA frente a estos hipotéticos planteamientos desarrollistas? ¿Y ante la divergencia en caso de que existiera?

## Anexo 2. Respuestas al cuestionario abierto de Alexandra Martínez

Recibido el 29/07/2013.

**Currículum-presentación:** Venezuela. Investigadora de la Escuela de Sociología en la Universidad Central de Venezuela. Coordinadora de Proyectos para Venezuela en la Fundación Rosa Luxemburg. Participa en el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo y en el Movimiento de Pobladoras y Pobladores (Venezuela). Coordinadora-integrante del capítulo venezolano del CS-ALBA hasta el año 2011.

1. Es una instancia de articulación conformada en el 2008 con el fin de instrumentar la participación de los movimientos sociales dentro de la estructura organizativa institucional del ALBA. La Articulación de los movimientos sociales hacia el ALBA surge como una propuesta paralela al Consejo que pretende ser una plataforma autónoma de articulación de los movimientos sociales del continente y no solamente de los movimientos de los países vinculados al ALBA-TCP. Sobre los antecedentes de la plataforma, aun cuando no tengo los datos previos más exactos, ya desde los años setenta y ochenta hubo iniciativas de construcción de redes, plataformas, articulaciones sectoriales de las organizaciones del continente. Es de estas experiencias de las que intenta nutrirse la plataforma, procurando ser más orgánica que experiencias como las del Foro Social Mundial. La plataforma tiene como objetivos, en este momento, salir de la etapa de reflujo de los movimientos en el continente y relanzar una agenda de movilización y lucha desde los pueblos.
2. El Consejo lo componen movimientos sociales de Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela. Actualmente en Venezuela esta iniciativa está un poco detenida. En su impulso vinieron participando colectivos feministas (araña, Alianza Sexo-Género Diversa), colectivos y movimientos territoriales, sectoriales (corriente Bolívar y Zamora, ANMCLA, Pobladores, la Red de Comuneros, Sistemas de Trueque, etc.). Estas mismas organizaciones también han venido impulsando la plataforma. La APR (Alianza Popular Revolucionaria) es un espacio de articulación de organizaciones y movimientos venezolanos conformados por el Movimiento de Pobladores, la Corriente Revolucionaria Bolívar y Zamora, ANMCLA, colectivo Surco y ASGDRE (Alianza Sexo-Género Diversa) que han asumido como línea importante el impulso de la plataforma. No hay requisitos para la participación en ninguno de los dos espacios... salvo ser un movimiento y/o colectivo con trabajo orgánico.
3. Asumo que esta pregunta es solo en torno al Consejo (actualmente el Consejo se ha debilitado y tiene más peso la articulación-plataforma). En la plataforma el cogobierno no es central, sino más bien disputar, movilizar e incidir en los gobiernos, pero sobre todo generar fuerza propia desde la articulación de las organizaciones. (En el próximo encuentro de ALBA Ecuador las organizaciones participarán desde la plataforma y no desde el consejo). Y en términos rauberianos es más bien tratar de despejar la tensión entre la corporativización de los movimientos sociales y su construcción de agenda política.
4. El Consejo y la Articulación son distintas y en todo caso no hay funciones definidas. Las instancias son de coordinación de agenda de lucha y no de definición de funciones. Esta sería una perspectiva burocrática, que no se persigue.
5. Por un lado, hay movilizaciones que tienen que ver con luchas autónomas de resistencias que principalmente tienen que ver con la resistencia al extractivismo y a la avanzada del capitalismo trasnacional en sus distintas expresiones. Por otro lado, están las campañas coyunturales articuladas en la defensa de la soberanía de algunos estados ante la injerencia imperialista.
6. En Venezuela estas campañas fueron muy anteriores al Consejo y a la plataforma. En lo interno, como políticas públicas contaron con la participación de amplios sectores de la sociedad. La vinculación de las organizaciones es desde las bases en donde se concretan esas políticas. En Venezuela las instancias de participación en el diseño, propuesta y ejecución de políticas públicas desde las organizaciones no está supeditada al ALBA y forma parte más bien de otros procesos de disputa y construcción entre las organizaciones y el gobierno. Estas campañas continentales que preguntas tendrán su especificidad desde el ALBA en los países en los que se están implementando.
7. Desde las organizaciones y movimientos en Venezuela, y en espacios de la Articulación existen diversas iniciativas de formación autónomas que incluso cuestionan la idea de cuadros. Estos procesos implican

serias críticas a las formas de capacitación o empoderamiento oenegizantes y coloniales-instrumentales. Asimismo se plantean los procesos de formación desde la militancia y organización, cuestionando el eurocentrismo y las relaciones desiguales con el saber académico que ha hecho de las organizaciones un objeto de estudio.

8. Parte de las tensiones centrales en los procesos de América Latina es cuestionar el rol de estos países en el patrón de acumulación capitalista mundial, que ubica al continente en el rol de países primarios explotadores, extractivistas, rentistas, a partir de procesos de despojo, etc. Problematizar el modelo de desarrollo es central para las organizaciones. Se generan conflictos con los Estados, pero también con las corporaciones transnacionales y con el rol de los países del Norte global que demandan las materias primas.

El Consejo como espacio en construcción, no tiene ninguna sesión como consejo, no es una instancia orgánica, por tanto no ha tenido ninguna posición al respecto.

En cuanto a la Articulación y plataforma, son temas presentes en los debates, y son tensiones permanentemente identificadas.



### Anexo 3. Respuestas al cuestionario abierto de Aníbal Garzón

Recibido el 13/07/2013.

**Currículum-presentación:** Barcelona. Sociólogo y licenciado en Estudios Internacionales sobre América Latina por la UAB. Máster en Desarrollo Internacional por la UPC. Experiencias de trabajo de campo en países como Argentina, Cuba, la selva colombiana, Venezuela en el barrio 23 de Enero, Angola y El Alto (La Paz-Bolivia). Ha sido consultor en proyectos de educación en Ecuador, Perú y Bolivia, y actualmente lo es en Chile. Colaboró en *cubainformacion.tv* y fue miembro de la corresponsalía sobre América Latina en el *setmanari* catalán *El Triangle*. Forma parte del consejo editorial del semanario boliviano *La Época*. También perteneció a la corresponsalía en Bolivia del canal Hispan TV, siendo actualmente analista internacional.

1. El Consejo de Movimientos Sociales (CMS) nació en la VI Cumbre del ALBA-TCP, realizada en Caracas entre el 24 y 26 de enero de 2008. Su principal visión fue que no solamente las fuentes gubernamentales deben llevar una política de integración regional sino también los mismos pueblos, donde sin la participación activa de los movimientos sociales, como representación de aquellos, sería imposible generar una identidad continental. Por ello, el CMS es el principal instrumento que facilita la integración y participación social directa en el ALBA-TCP, como unidad de pueblos bajo el paradigma de soberanía, antiimperialismo y antineoliberal, y con los objetivos de alcanzar la mayor suma de seguridad y justicia social, felicidad y bienestar posible, sin olvidarse nunca de la armonía con la naturaleza. Además de articular movimientos de los países del ALBA-TCP también participan movimientos de otros países de América Latina que no pertenecen a dicha organización y que apoyan totalmente el proyecto como herramienta de lucha contra el capitalismo salvaje. Sus principales funciones son presentar a los Presidentes de los países del ALBA-TCP diferentes proyectos y propuestas, como fuente de participación y democratización. Otra función es hacer trabajo política difundiendo los logros y resultados de las políticas del ALBA-TCP, fortalecer la participación activa de los mismos movimientos y además dar seguimiento a los proyectos grannacionales. En definitiva, los movimientos sociales tienen una inmensa tarea y responsabilidad al apoyar, sostener y construir junto a los gobiernos de la región la articulación en beneficio de la unidad popular latinoamericana caribeña. El ALBA-TCP les otorga espacios institucionales para disponer de mayores recursos y espacios a favor de los procesos de cambio.
2. Hay de lo más variopinto de movimientos y organizaciones sociales que pertenecen al ALBA, por ejemplo, en Cuba representantes del Centro Martín Luther King, de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), así como miembros de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y de la Red de Educación Popular. O en Venezuela el Movimiento de Pobladoras y Pobladores, la Asociación Nacional de Medios Comunitarios Libres y Alternativos (ANMCLA), El Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora, el Frente Nacional de Campesinos y Pescadores «Simón Bolívar», CONIVE, el Frente Bicentenario de Mujeres 200, el Movimiento Nacional de Televisoras Comunitarias-ALBA TV, Movimiento de Mujeres Ana Soto, el Movimiento Gayones, OPR Bravo Sur, Colectivo Nuevo Circo, Jóvenes por el ALBA, entre muchos más. Y así en diferentes países de América Latina. Cualquier organización o movimiento social, no partido político, puede entrar si está de acuerdo con los principios, objetivos y las respectivas líneas de acción como la Defensa de la soberanía de nuestros pueblos; contra la desnacionalización de los estados y las políticas neoliberales; por la construcción de nuevos modelos económicos basados en la justicia y la equidad; por formas de producción agrícolas que garanticen la soberanía alimentaria, que respete la vida y la madre tierra; impulso de la solidaridad entre los pueblos; por la lucha antipatriarcal, feminista y sexo-género diversa; por la construcción de una cultura emancipadora; y por la participación política de los pueblos en la construcción de un nuevo Estado; en las que se comprometieron a trabajar para la consolidación del ALBA y sus objetivos. No hay que ser una colectivo comunista o socialista para entrar en el ALBA, pero si con principios antineoliberales al ser un modelo que genera desigualdad social y económica, y destruye la sociedad moralmente y la Madre Tierra físicamente.
3. Con la caída de la URSS se inició un proceso de transición del sistema mundo: de bipolar (URSS-EUA), a unipolar (EUA), a multipolar (Rusia, China, UE, EUA...). Justamente los imperios inician su nueva repartición mundial y América Latina está como territorio en juego por ser rico en materias primas. El suceso de la llegada de Chávez al gobierno de Venezuela, un país rico en petróleo, generó una nueva resistencia en América Latina que reavivó a la Cuba bloqueada. Las políticas sociales de Chávez inspiraron a muchos movimientos sociales de América Latina que sufrían duras represiones y

consecuencias del modelo neoliberal mostrando que se puede llegar a tomar el gobierno de forma pacífica. Así llegaron Evo Morales, Correa u Ortega, e incluso Lula en Brasil o Kirchner con visión más moderada. Los nuevos gobiernos progresistas iniciaron ciertas políticas proteccionistas contra el modelo neoliberal y se dijo «No» al ALCA en 2005 para reavivar el integracionismo del MERCOSUR y dar pasos en el ALBA-TCP. Por ello, los países que se oponían al neoliberalismo para poder eliminar la dependencia de Estados Unidos, que controla las economías dolarizadas de América Latina con ayuda del FMI y BM, vieron que la mejor manera era ir en unión a pesar de sus diferencias. Eso llevó a Brasil y Venezuela a impulsar la CELAC o UNASUR, ampliando el marco de participación de los países de América Latina sin presencia de Estados Unidos que es quien controla la OEA. A todo esto, los movimientos sociales hoy en América son parte de las guías de los presidentes. A diferencia de Europa, en los países progresistas de América Latina se protesta para dirigir las políticas de los gobernantes, como está pasando ahora en Brasil con las manifestaciones a favor de inversión pública o pasó en Bolivia contra el *gasolinazo* de 2010. Por ello, no hay que dejar de lado que pese al apoyo de movimientos sociales a los gobiernos en sus políticas antiimperialistas y antineoliberales existen muchas contradicciones a nivel nacional y conflictos entre estado y movimientos sociales. Conflictos que a la vez están democratizando y dando espacios participativos a estos actores sociales, los mismos que provienen de represiones dictatoriales en los años setenta y ochenta, como Evo Morales cuando era cocalero.

4. Según tengo entendido los movimientos no pierden su esencia en sus países, sino que más bien el ALBA-TCP es una red que enriquece. Hay movimientos de mujeres que gracias al ALBA-TCP ganan un vínculo con movimientos de mujeres de otros países, pero sin perder jamás independencia. Y eso sí, las presiones de un movimiento a su gobierno es soberanía de ese movimiento nacional; que yo sepa un movimiento boliviano del ALBA-TCP no se entromete en casos de conflictos en Venezuela, por ejemplo, pero si en tendencias imperialistas protestando contra injerencias de Estados Unidos en Cuba. Cuando se fundó el CMS-ALBA se aprobó también el funcionamiento de esta organización supranacional constituyéndose Comités Nacionales y un Comité Central, órganos que se reúnen bimensualmente y que toman las decisiones políticas del Consejo conformado por un vocero o vocera designado por cada organización nacional, más dos voceras o voceros designados por cada estado. Se eligió por consenso la Secretaría Operativa con 2 miembros por las organizaciones nacionales. En Venezuela participan 17 organizaciones nacionales que servirán de enlaces con las plataformas regionales y el movimiento popular.
5. Según principios del Consejo de Movimientos Sociales del ALBA: «debe asumir una destacada tarea como promotor, articulador y ejecutor de las políticas de unidad emanadas de los acuerdos grannacionales ya alcanzados, como asimismo la de proponer nuevos proyectos grannacionales elaborados por los propios movimientos sociales». Hay varias decenas de proyectos en marcha tanto en esferas productivas, entre empresas, como en esferas sociales, entre movimientos sociales, bajo principios de la complementación, la colaboración y la solidaridad. Pude conocer en Bolivia el tema de los grannacionales pero más en el punto productivo entre empresas locales de La Paz y de Venezuela, donde la primera vendía textiles a la segunda sin utilizar el dólar como intercambio y con presencia de propiedad mixta entre los dos estados. También hay proyectos culturales y educativos como el «Yo, sí puedo», un proceso de alfabetización donde intervienen recursos humanos y económicos de varios países, como Cuba, Bolivia, y Venezuela, con apoyo de movimientos sociales a favor de la alfabetización.
6. Totalmente, como dije en la respuesta anterior, quien colabora en esos proyectos son educadores, deportistas, médicos, entre otros, de manera voluntaria y solidaria. Los estados muchas veces ofrecen recursos pero el proyecto está en manos de movimientos sociales que no pierden el vínculo con los estados, ya que el ALBA-TCP es un proyecto conjunto entre estados y movimientos. Han existido problemas de campañas de alfabetización en estados neoliberales porque no quieren dar publicidad a este proyecto regional y de solidaridad que es el ALBA-TCP. Incluso el proyecto «Yo, sí puedo» se llevó a Sevilla y rápidamente llegaron las críticas de la derecha española diciendo que era una estrategia chavista-castrista, dejando de lado el carácter humanizante.
7. Conozco *grasso modo* la Escuela de Formación Campesina Tierra y Hombres Libres, que es una iniciativa conjunta del Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora (FNCEZ) y el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST). Tiene como objetivo fundamental el fortalecimiento de la organización del movimiento campesino a través de la formación de sus líderes. Es la primera experiencia en Venezuela y es un proyecto de gran importancia por su carácter autogestionario y colectivo. Esos proyectos son autónomos aunque se ha invitado a personalidades estatales a conocerlos y apoyar su sostenibilidad sin perder

independencia. Es un proyecto autogestionario, desde las bases, desde los movimientos sociales, pero interesa también que el Estado se articule, como parte también dinamizadora de un proceso de transformación.

8. El Consejo del ALBA sabe bien que está compuesto por movimientos sociales que unen sus fuerzas por un proceso de integración pero también saben que hay contradicciones con los estados progresistas. La idea no es que esa pugna genere enemistades sino construcciones políticas. Han existido grandes enfrentamientos en países como Bolivia sobre el caso TIPNIS o el *gasolinazo* pero los movimientos de ese país han hecho presión al gobierno para redirigir la política. En Europa los movimientos sociales no logran cambiar las políticas de los gobiernos, ni en España, ni en Grecia, ni en otros países con grandes crisis, jamás se retira un decreto, pero en América Latina si ha sucedido eso gracias a las presiones de los movimientos y las escuchas de los gobiernos. Por eso las contradicciones nacionales son parte de los procesos de cambio, y cada país como soberano debe llevar su rumbo, algunos con planteamientos más desarrollistas (como Brasil y Argentina) y otros más socialistas (como Venezuela o Bolivia), pero todos con un punto común, la segunda independencia de América Latina.

## Anexo 4. Respuestas al cuestionario abierto de Álvaro Camapana

Recibido el 17/07/2013.

**Currículum-presentación:** Perú. Miembro del Movimiento por el Poder Popular de Perú y miembro del instrumento de coordinación de la Articulación.

1. Los Movimientos hacia el ALBA son una articulación de movimientos sociopolíticos de América Latina, el Caribe y Norteamérica que tiene su origen en los foros sociales que articulaban a un conjunto de movimientos agrupados en el Consejo de Movimientos Sociales que buscaban una alternativa al neoliberalismo y el capitalismo. Estos movimientos sin embargo viven un punto de quiebra en el Foro Social de las Américas de Caracas en 2005 cuando se produce una convergencia entre las iniciativas surgidas con el gobierno bolivariano de Venezuela y de los gobiernos progresistas a través de la iniciativa de la denominada Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA). Se hace urgente entonces articular las luchas de los movimientos sociopolíticos o sociales con las propuestas de integración alternativa de los gobiernos progresistas del ALBA y la apuesta por construir una estrategia conjunta para impulsar los cambios. Así como respaldar a esos gobiernos progresistas, y también defender los procesos de integración. De esta manera se fueron desarrollando un conjunto de dinámicas que han ido dando forma a este espacio: formación, comunicación, acción de masas y campañas para efectivizar la solidaridad entre pueblos, en el convencimiento de que la liberación de los pueblos no será posible si no es desde una perspectiva nuestra americana han sido las prácticas de los últimos años, así como declaraciones y cartas que han ido sentando posición en los procesos que se viven en nuestros países, la región y el mundo.
2. La Articulación se compone de lo que se definen como movimientos sociales o sociopolíticos que luchan desde diversos sectores, experiencias, luchas de integración, feministas y antipatriarcales, anticapitalistas, autogestivas. Son sociopolíticos porque no se inhiben de considerar estrategias de cara a la institucionalidad y seguir concibiéndose en una estrategia de poder integral y no solo de carácter reivindicativo o sectorial, lo que busca permanentemente ser trascendido. Desde mi punto de vista ha ido cobrando fuerza la hipótesis estratégica del poder popular que es asumida por cada vez más organizaciones en la articulación. Los requisitos para ser parte de la Articulación son adherir una carta de principios asumiendo los lineamientos que recientemente se han construido colectivamente en la asamblea fundacional. Estos expresan sus principios y orientaciones fundamentales que apuntan a una acción continental en la perspectiva de una integración solidaria de los pueblos y en la apuesta por el ecosocialismo (esto ha aparecido con fuerza), el anticapitalismo, el antimperialismo y contra el patriarcado.
3. No estoy seguro de hablar en términos de co-gobierno. La Articulación ha sido capaz de asumir las contradicciones de muchos de los movimientos con los gobiernos progresistas y se respetan las posiciones críticas. En la Articulación hay movimientos críticos con los gobiernos de sus países y se respeta esto. Sin duda hay un difícil equilibrio para lograr que la crítica a la vez no le haga el juego a las derechas, pero también no sacrificar las luchas que libran los movimientos. En Argentina, Uruguay y Brasil mismo hay contradicciones de los movimientos con los llamados gobiernos progresistas. Es fundamental mantener la autonomía y no perder la perspectiva estratégica: el socialismo, la transformación social, y eso se debe pensar más allá de los gobiernos progresistas que son un componente fundamental del cambio pero no el único.
4. Cada movimiento debe desarrollar el respectivo capítulo en su país e impulsar las campañas y tareas que surgen como iniciativas para desarrollar los objetivos de la Articulación. Eso implica convocar a otras organizaciones, desarrollar el capítulo organizativamente, convertirlo en un espacio a su vez de articulación y lucha conjunta.
5. La implicación es diversa dependiendo de las fuerzas y desarrollo de las organizaciones. Hay lugares donde los movimientos son más fuertes y más grandes, y tienen un desarrollo más importante de su política internacional: movimientos como el MST de Brasil o el capítulo argentino.
6. Esto no lo sé. No estoy muy seguro, me parece que no.

7. Diría que es una de las líneas más desarrolladas de la Articulación. Para ello la Escuela Florestán Fernandes tiene diversas propuestas: formación para militantes, formadores, comunicadores y cuadros políticos. Esta experiencia ya lleva varios cursos en los que participan militantes, formadores y dirigentes de diversos movimientos. La experiencia de formación, a escala regional ha empezado a ser replicada, por ejemplo en Argentina con la Escuela José Carlos Mariátegui. Otras Escuelas están desarrollando iniciativas para recibir militantes de otros países. Estas iniciativas son promovidas por los movimientos.
8. Existen contradicciones y diferencias en la Articulación sobre estos temas, sin embargo la apuesta desde los movimientos es estratégica y autónoma de los gobiernos progresistas. El desarrollismo es considerado limitado para sus miembros. En esta medida la Articulación debe ser considerada de vanguardia y clave, tanto para desarrollar resistencias críticas, como para empujar a los procesos de cambio en su profundización. Sin embargo, en muchos casos, efectivamente hay una influencia de los gobiernos y sus enfoques y las propuestas pueden vaciarse de sentido como la idea de «Buen Vivir» que sigue siendo una fórmula que no se concreta mientras que sobre la base del desarrollismo y el extractivismo se siguen violentando los derechos de los pueblos, se expropián territorios, se contamina y se reprime. Este será sin duda un desafío fundamental.

## Anexo 5. Respuestas al cuestionario abierto de Néstor Perdomo

Recibido el 19/07/2013.

**Currículum presentación:** Integrante del Capítulo Uruguay de los Movimientos Sociales hacia el ALBA.

1. El Consejo son los movimientos sociales nombrados desde los gobiernos que componen el ALBA como tal por un lado; por el otro: la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA son movimientos sociales totalmente autónomos de los gobiernos más allá que se esté de acuerdo o no con sus políticas y proceso político. Por ahora se articulan desde el año 2010 alrededor de 22 países de toda América, con el objetivo de generar una resistencia al modelo neoliberal, capitalista e imperialista que se lleva adelante en casi toda América Latina.
2. Lo componen todos aquellos movimientos sociales que suscriben la carta de Belem, difundida en el Foro Social Mundial de 2009. También está abierto a todo aquel que en adelante quiera suscribirla y asumir como propios los valores de la Articulación de movimientos sociales hacia el ALBA.
3. Los movimientos sociales no tienen responsabilidad de co-gobernar, simplemente son expresión del sentir de la sociedad, más allá de los quehaceres de los gobiernos. Lo cual no impide el apoyo a ciertas políticas que desde los movimientos sociales se interpretan como antiimperialistas. Con respecto a la «derrota del ALCA» creo que eso va a suceder cuando se derrote definitivamente el capitalismo, o sea, cuando se cambie el sistema social. De lo contrario el enemigo siempre va a encontrar *nuevos ALCA*. Prueba de ello lo tenemos en la creación y refuerzo del Eje del Pacífico por parte de Estados Unidos.
4. Creo que queda contestada con lo planteado en las tres preguntas anteriores. En cualquier caso la función de movilizar a las masas para cambiar la sociedad es la clave.
5. La articulación de la resistencia al modelo que nos quieren imponer.
6. Como movimientos sociales uruguayos no participamos de esa campaña, sí de otras para concientizar al pueblo de la necesidad de un cambio social que viene de la mano, sin dudarlo, de la educación de nuestros pueblos. En ese sentido apoyamos todas las iniciativas que vayan en esa dirección. En todo caso, sí que existen otros movimientos que acompañan estas iniciativas.
7. No creemos en «líderes». El empoderamiento popular es lo que dicen las palabras, el pueblo teniendo el poder, sin líderes, solo la gente siendo protagonista de la historia y por lo tanto de los cambios sociales. Los líderes nacen en los momentos en que los pueblos se levantan y es allí que alguien se erige en «líder», pero los que los impulsan son los pueblos. Para la formación del pueblo y el empoderamiento popular el principal aporte es la propia militancia diaria, pero existen además escuelas de concientización política impulsadas por la Articulación.
8. En un tránsito hacia el socialismo van a existir muchos conflictos y contradicciones, es por eso que la autonomía de los movimientos sociales es fundamental en este tránsito desde el capitalismo pasando por el desarrollismo, pero siempre con el rumbo fijo en el socialismo; o sea, con un rumbo hacia una sociedad justa, no más justa, ¡justa! Y es allí donde los movimientos sociales, expresiones genuinas del sentir popular, sin vicios partidarios ni electoralistas pueden torcer el rumbo de esta historia para lograr una humanidad feliz y derrotar para siempre a esta sociedad enferma.

## NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES

### Envío de originales

El Consejo de Redacción examinará todos los trabajos relacionados con el objeto de la revista que le sean remitidos. Los artículos deberán ser inéditos y no estar presentados para su publicación en ningún otro medio.

Los trabajos deberán enviarse por correo electrónico a la dirección [hegoa@ehu.es](mailto:hegoa@ehu.es). Se mantendrá correspondencia con una de las personas firmantes del artículo (primer autor/a, salvo indicación expresa) vía correo electrónico, dando acuse de recibo del trabajo remitido.

### Evaluación de los trabajos presentados

Para que los artículos recibidos comiencen el proceso de evaluación, deben cumplir todas las normas de edición de los *Cuadernos de Trabajo Hegoa*. El proceso de evaluación tiene por objetivo elegir los de mayor calidad, ya que dada la naturaleza de la revista sólo pueden publicarse un número limitado de originales. Este proceso incluye una selección inicial por parte del Consejo de Redacción y una revisión posterior de un/a experto/a miembro/a integrante del Consejo Editorial o designado/a por este, que eventualmente podrá incluir su revisión por pares. El Consejo de Redacción informará a los/as autores/as de los artículos sobre la aceptación, necesidad de revisión o rechazo del texto.

### Normas de publicación

Se insta a los/as autores/as a revisar cuidadosamente la redacción del texto así como la terminología utilizada, evitando formulaciones confusas o una jerga excesivamente especializada. Se aconseja, asimismo, el uso de un lenguaje no sexista.

El texto se presentará con letra Arial nº 12 y tendrá aproximadamente 35.000 palabras (máximo 60 páginas tamaño DIN-A4), a excepción de notas y referencias bibliográficas, que no superarán las 5 páginas, las primeras, y las 7 páginas, las segundas. Las notas se situarán a pie de página y deberán ir numeradas correlativamente con números arábigos volados. Se entregará en formato *doc* (Microsoft Office Word) o *odt* (OpenOffice Writer).

No se utilizarán subrayados o negritas, a excepción de los títulos que irán en negrita y tamaño 14, numerados de acuerdo con el esquema 1., 1.1., 1.1.1., 2... En el caso de querer destacar alguna frase o palabra en el texto se usará letra cursiva. Para los decimales se utilizará siempre la coma.

Los artículos enviados deberán presentar en la primera página, precediendo al título, la mención del autor o de la autora o autores/as: nombre, apellidos, correo electrónico y filiación institucional o lugar de trabajo. Se incorporará un resumen en castellano, inglés y euskera, así como un máximo de cinco palabras clave representativas del contenido del artículo también en castellano, inglés y euskera.

Para los textos escritos en euskera o inglés, serán los autores/as de los mismos quienes proporcionen la traducción al castellano.

Los cuadros, gráficos, tablas y mapas que se incluyan deberán integrarse en el texto, debidamente ordenados por tipos con identificación de sus fuentes de procedencia. Sus títulos serán apropiados y expresivos del contenido. En caso de utilizar colores, se ruega incluir anexos los mismos en escala de grises y diferenciar las líneas con símbolos o trazados diferentes. Todos ellos deberán enviarse, además, de forma independiente en formatos *pdf* y *xls* (Microsoft Office Excel) o *ods* (OpenOffice Calc). En los gráficos deberán adjuntarse los ficheros con los datos de base.

Las fórmulas matemáticas se numerarán, cuando el autor/a lo considere oportuno, con números arábigos, entre corchetes a la derecha de las mismas. Todas las fórmulas matemáticas, junto con cualquier otro símbolo que aparezca en el texto, deberán ser enviadas en formato *pdf*.

Las referencias bibliográficas se incluirán en el texto con un paréntesis indicando el apellido del autor o autora seguido (con coma) del año de publicación (distinguiendo a, b, c, etc. en orden

correlativo desde la más antigua a la más reciente para el caso de que el mismo autor/a tenga más de una obra citada el mismo año) y, en su caso, página.

Ejemplos:

(Keck y Sikink, 1998)

(Keck y Sikink, 1998; Dobbs et al., 1973)

Nota: *et al.* será utilizado en el caso de tres o más autores.

(Goodhand, 2006: 103)

(FAO, 2009a: 11; 2010b: 4)

(Watkins y Von Braun, 2003: 8-17; Oxfam, 2004: 10)

Al final del trabajo se incluirá una relación bibliográfica completa, siguiendo el orden alfabético por autores/as y con las siguientes formas según sea artículo en revista, libro o capítulo de libro. Si procede, al final se incluirá entre paréntesis la fecha de la primera edición o de la versión original.

Artículo en revista:

SCHIMDT, Vivien (2008): "La democracia en Europa", *Papeles*, 100, 87-108.

BUSH, Ray (2010): "Food Riots: Poverty, Power and Protest", *Journal of Agrarian Change*, 10 (1), 119-129.

Libro:

AGUILERA, Federico (2008): *La nueva economía del agua*, CIP-Ecosocial y Los libros de la catarata, Madrid.

LARRAÑAGA, Mertxe y Yolanda Jubeto (eds.) (2011): *La cooperación y el desarrollo humano local. Retos desde la equidad de género y la participación social*, Hegoa, Bilbao.

Capítulo de libro:

CHIAPPERO-MARTINETTI, Enrica (2003): "Unpaid work and household well-being", en PICCHIO, Antonella (ed.): *Unpaid Work and the Economy*, Routledge, Londres, 122-156.

MINEAR, Larry (1999), "Learning the Lessons of Coordination", en CAHILL, Kevin (ed.): *A Frame-work for Survival. Health, Human Rights and Humanitarian Assistance in Conflicts and Disasters*, Routledge, Nueva York y Londres, 298-316.

En el caso de los recursos tomados de la Web, se citarán los datos según se trate de un libro, artículo de libro, revista o artículo de periódico. Se incluirá la fecha de publicación electrónica y la fecha en que se tomó la cita entre paréntesis, así como la dirección electrónica o url entre <>, antecedida de la frase "disponible en". Por ejemplo:

FMI (2007): "Declaración de una misión del personal técnico del FMI en Nicaragua", *Comunicado de Prensa*, núm. 07/93, 11 de mayo de 2007 (consultado el 8 de agosto de 2007), disponible en: <<http://www.imf.org/external/np/sec/pr/2007/esl/pr0793s.htm>>.

OCDE (2001), *The DAC Guidelines: Helping Prevent Violent Conflict*, Development Assistance Committee (DAC), París (consultado el 10 de septiembre de 2010), disponible en: <<http://www.oecd.org/dataoecd/15/54/1886146.pdf>>

Al utilizar por primera vez una sigla o una abreviatura se ofrecerá su equivalencia completa y a continuación, entre paréntesis, la sigla o abreviatura que posteriormente se empleará.

### NOTA DE COPYRIGHT

Todos los artículos publicados en "Cuadernos de Trabajo Hegoa" se editan bajo la siguiente Licencia Creative Commons:



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España

Los documentos que encontrará en esta página están protegidos bajo licencias de Creative Commons.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Los autores/as deben aceptarlo así expresamente.

Más información en la web de la revista:

<http://www.ehu.es/ojs/index.php/hegoa>